SIGNUM FIDEI

Hermanos de las Escuelas Cristianas

Limitados Frágiles Libres

La Salle

Hermanos de las Escuelas Cristianas

Limitados. Frágiles. Libres.
Carta Pastoral a la Familia Lasaliana

Hno. Armin A. Luistro FSC

Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas
Oficina de Información y Comunicación
Casa Generalicia, Roma, Italia

25 de diciembre de 2023

Traducción
Hno. Agustín Ranchal FSC

*Texto original en inglés

ROMA ITALIA
FRATRES SCHOLARVM CHRISTIANARVM
CASA GENERALICIA

Made in Indivisa Font
indivisafont.org

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Limitados Frágiles Libres

CARTA PASTORAL A LA FAMILIA LASALIANA

Hno. Armin A. Luistro FSC

ROMA, 25 DE DICIEMBRE DE 2023

La Salle

Limitados. Frágiles. Libres.

Los pastores, dice el evangelio de este día, se apresuraron a ir a Belén, y hallaron a María y a José, con el niño acostado en un pesebre; y al verlo, reconocieron lo que se les había dicho; después regresaron glorificando al Señor por cuanto habían visto y oído.

Nada atrae tanto las almas a Dios como el estado pobre y humilde de quienes tratan de conducirlas a Él. ¿Por qué alababan y bendecían a Dios los pastores? Porque habían visto a un pobre niño acostado en un pesebre; porque, al verlo, reconocieron, por una luz interior con que Dios los había iluminado, que aquel niño era realmente su Salvador, y que era a Él a quien debían acudir para que los sacara de la miseria de sus pecados.

Tengan la seguridad de que, en la medida en que estén unidos de corazón a la pobreza y a todo lo que puede humillarlos, producirán fruto en las almas, y que los ángeles de Dios se darán a conocer, e inspirarán a los padres que les envíen sus hijos para que los instruyan. Y que con sus instrucciones, asimismo, tocarán los corazones de estos pobres niños, y la mayoría llegarán a ser verdaderos cristianos.

Pero si no se parecen, por estas dos eminentes cualidades, a Jesús recién nacido, serán poco conocidos y poco solicitados en su empleo; no serán estimados ni apreciados por los pobres, y nunca conseguirán desempeñar con ellos la condición de salvadores, tal como les corresponde en su empleo. Pues sólo los atraerán hacia Dios en la medida en que sean semejantes a ellos y a Jesús recién nacido.

Meditación de san Juan Bautista de La Salle para el 25 de diciembre
Fiesta de la Natividad de Jesucristo

Los comienzos, 1680

En los cimientos de nuestra historia lasaliana, encontramos profundas fisuras que podrían desbaratar rápidamente las esperanzas de cualquier sueño por un mundo mejor. Niños en situación de riesgo. Familias desestructuradas. Países en guerra. Desigualdad social. Falta de recursos. Educación incompetente. Escasez de buenos maestros. Desarmonía eclesial. No parecía el escenario ideal aquel que, más de tres siglos atrás, inspiró a un grupo de Hermanos a comprometer su vida entera por la educación de los niños pobres.

Sin embargo, consideremos que estas mismas fisuras e imperfecciones a este lado del Cielo nos permiten asemejarnos a los pobres y, más considerablemente, a Jesús en su nacimiento.

El Fundador fue siempre consciente de esta vulnerabilidad -en condiciones unas veces dentro y otras veces fuera de su control-, así como de la fragilidad de la nueva familia con la que decidió asociarse:[1]

Hubo conflictos que impulsaron al Fundador a ceder su autoridad sobre el Instituto.... Hubo tensiones y problemas provocados dentro de la comunidad de los Hermanos por causas externas e internas.... La consolidación definitiva de esta obra de Dios no fue a través de constantes victorias hacia un gran triunfo al final de la vida de La Salle. Más bien, él comprendió que lo que comenzó en una encarnación radical estaba destinado a llevarle a un vaciamiento total de sí mismo (*kénosis*).

Como en muchas situaciones geopolíticas del mundo actual, no podemos ignorar que mientras Francia avanzaba a pasos agigantados para llegar a ser la potencia dominante de la Europa del siglo XVII, sus ciudadanos tuvieron que pagar un precio muy alto.

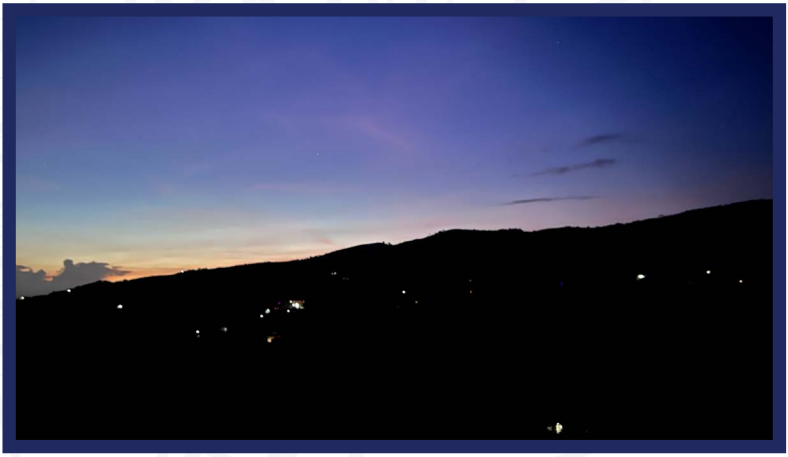
Juan Bautista conoció de primera mano estos desgarradores problemas sociales; podría haberse aprovechado de los vínculos que su familia mantenía con la jerarquía eclesiástica y con otros líderes influyentes para proteger sus intereses. Sin embargo, nuestro Dios bondadoso, con ataduras de amor, le atrajo hacia un camino menos transitado. Podemos empatizar mejor con las adversidades que tuvo que padecer y valorar el impacto contracultural que conllevaba su decisión de romper con las expectativas familiares y sociales si recordamos las condiciones imperantes en la sociedad de finales del siglo XVI: [2]

Tras cuarenta años de guerras civiles, la estructura social estaba atestada de los peores desórdenes; progresivamente se había abandonado la práctica de la religión. En todos los niveles de la jerarquía católica, formada por hombres de la clase alta, se sucedían todo tipo de intrigas y complicidades para mantener los privilegios y obtener ascensos hacia un estatus superior, así como mayores beneficios económicos.

En su comentario de la meditación del Fundador para el día de Navidad, el H. Miguel Campos vincula el relato de la Navidad con la espiritualidad que anima nuestra misión educativa incluso hoy; una espiritualidad que "subraya la respuesta ascética a esta cristología, es decir, la aceptación de la pobreza y la humildad a imitación de la kénosis de Cristo. La Salle se preocupa de mostrar a los Hermanos cómo este espíritu es totalmente relevante para su labor educativa".

La mera mención de "respuesta ascética" puede bastar para desanimar a muchos en la actualidad, puesto que en el pasado se insistía excesivamente en la práctica de infligirse dolor y sufrimiento a uno mismo como medio de dominar los propios deseos desordenados y terrenales. Sin embargo, el Fundador tenía la mirada puesta en nuestra misión educativa y nos invita a asumir nuestras debilidades y limitaciones, así como las inevitables dificultades e incomodidades. Para él, éstas no son sólo parte del ámbito de quienes buscan servir; son medios eficaces para acompañar y animar a quienes nos han sido confiados.

Exhorta a los lasalianos: "Estén unidos de corazón a la pobreza y a todo lo que pueda humillarlos" para "inspirar a los padres que les envíen sus hijos para que los instruyan. Y que, con sus instrucciones, asimismo, *tocarán* los corazones de estos pobres niños... porque sólo los atraerán hacia Dios en la medida en que sean semejantes a ellos y a Jesús recién nacido".[3] San Juan Bautista de La Salle nos invita a imitar a Cristo-niño en su encarnación radical y a no tener miedo de compartir las privaciones y la pobreza de quienes permanecen al margen de la sociedad.



Me parece que el mejor lugar para *soñar juntos como Familia Lasaliana con diversas vocaciones* puede ser esa pequeña aldea de Belén donde un frágil niño duerme en un pesebre. Con los pastores y los animales de granja nos encontramos con el Emmanuel, Dios-con-nosotros. Adoramos en silenciosa contemplación la densa oscuridad que envuelve nuestro fragmentado mundo, incluso mientras escuchamos con atención la suave brisa que susurra esperanza. Asumimos nuestras debilidades -personales, institucionales, eclesiales- a la vez fijamos nuestra mirada y nos maravilla-

mos con asombro ante la Luz Eterna que eligió revelarse hoy como la estrella de la mañana que nace en nuestros corazones.

¿Podemos concienciarnos de la crisis mundial de la educación? ¿Disponemos nuestro corazón para profundizar en los desconcertantes cambios de nuestra Iglesia y del mundo? ¿Estamos en contacto con los cambios demográficos y con las crecientes amenazas a nuestra Misión Lasaliana? ¿O preferimos vivir en el pasado y ensalzar los buenos tiempos de antaño? ¿Preferimos negar la realidad actual y culpar a otros grupos de nuestras penurias? ¿Debemos esperar lentamente a que descienda del cielo algún bálsamo mágico que alivie nuestro estrés?

El 46.º Capítulo General[4] nos invita a percibir nuestra vulnerabilidad con los ojos de la fe. Los capitulares reconocieron la necesidad de sobreponerse *a las vicisitudes de la vida y dar respuestas novedosas a las necesidades de su tiempo*. La búsqueda de nuevos caminos surge del consenso de que sencillamente no podemos hacer más de lo mismo.

Si seguimos actuando como hasta ahora, nos enfrentamos a la extinción. Aunque nos aislemos del mundo exterior, no hay garantía de que sigamos siendo inexpugnables. Si nos creemos indestructibles porque somos grandes, poderosos o influyentes, quedaremos relegados a una nota a pie de página en la historia. Ya en su fase preparatoria, el mandato del Capítulo General de *construir nuevos caminos para transformar vidas nos animaba a vivir la autenticidad de nuestra vocación, la comunión en la diversidad y una solidaridad que nos sostiene en nuestra fragilidad.* También nos invitaba a tomar *conciencia de nuestra vulnerabilidad personal e institucional... aceptando nuestros errores y pidiendo perdón.*

Para ser plenamente humanos, no necesitamos ocultar las grietas y fisuras, sino llevar con distinción nuestros *cabrios rotos*. Los lasalianos han venido utilizando este símbolo que se remonta al escudo de armas de los antepasados de Juan Bautista. Se hace referencia a los huesos quebrados que padeció Johan Salla en una batalla librada por el rey de Oviedo; como tal, el símbolo de los cabrios rotos ha permanecido con la Familia Lasaliana en todo el mundo.

Haríamos bien en aprovechar su profundo significado para nosotros hoy. Nuestra mortalidad y fragilidad humana llevan la huella del Creador. Son para nosotros recordatorios de que el trabajo que hacemos es obra de Dios y de que el legado del Instituto debe ser para gloria de Dios, no para nuestra gloria personal. Desde una posición que excede la fuerza divina, se nos invita a afrontar nuestra mortalidad humana, las vulnerabilidades institucionales y las amenazas reales a nuestras comunidades y obras educativas. Se nos invita a contemplar el tesoro de Jesús contenido en vasijas de barro *con nuestra propia vulnerabilidad, con nuestros límites, con nuestras fragilidades, con nuestra propia pobreza*. Como criaturas limitadas hechas a imagen y semejanza del Padre Eterno, es de esperar que podamos descubrir la potencia oculta de la impotencia, que forma parte de su atractivo designio:[5]

Lo que la mayoría de nosotros no comprende... es que la vulnerabilidad es también el origen de las emociones y experiencias que anhelamos.... La vulnerabilidad es el origen del amor, la pertenencia, la alegría, el valor y la creatividad. Es la fuente de esperanza, empatía, responsabilidad y autenti-

cidad. Si queremos una mayor claridad en nuestra finalidad o vidas espirituales más profundas o significativas, la vulnerabilidad es el camino.

El Fundador no temía abandonarse a la voluntad de Dios. De hecho, san Juan Bautista de La Salle se formó a sí mismo para vivir impasible frente a cualquier condición vital en la que se hallara. Lo ejercitaba recordando la presencia de Dios y cultivando el espíritu de fe. Como Job (1,21), se adentró en el misterio del sufrimiento humano sumergiéndose en el misterio de Dios: "El Señor me lo dio, y el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor". Juan Bautista de La Salle intuyó que Dios le invitaba a diario, paso a paso, a crecer en gracia y virtud.

La autora de superventas del New York Times Brené Brown dedicó al menos una década a investigar el poder de la vulnerabilidad; nos aporta un excelente ejemplo de cómo se lidia constantemente con ella:

Despertarse cada día y amar a alguien que puede o no correspondernos, cuya protección no podemos garantizar, que puede perdurar en nuestras vidas o marcharse sin previo aviso, que puede sernos fiel hasta el día de su muerte o traicionarnos mañana... eso es vulnerabilidad. El amor es incierto. Es increíblemente arriesgado. Y amar a alguien nos deja emocionalmente expuestos.

Sí, es intimidante y sí, estamos expuestos a que resultar lastimados, pero ¿te imaginas tu vida sin amar ni ser amado?

Nuestro sueño compartido de hacer un mundo más justo y libre, más ecológico y más agradable, no debería tentarnos a adquirir poder o prestigio, presionarnos para unirnos a la competencia feroz o rivalizar en un mundo en el que el ganador se lo lleva todo. La misión de construir el reino de Dios en la tierra no requiere fuerza militar ni capacidad logística, ni olfato empresarial, ni siquiera privilegios eclesiásticos. No deberíamos cometer el mismo error que los conquistadores de tiempos pasados, que recibían la bendición papal para reclamar tierras y pueblos para la cristiandad. El papa Francisco ya ha renegado este año de la Doctrina de la Iglesia sobre el Descubrimiento, de 550 años de antigüedad, repudiando mentalidades, cosmovisiones, actitudes o acciones que refuerzan la idea de que un grupo o individuo es superior a otro. La invitación a encontrarme con mi hermano y hermana en las periferias supone al mismo tiempo el desafío de descubrir la verdad profunda sobre uno mismo, justo ahí donde el ego natural es dueño y señor.

El trayecto para salir del orgullo corrosivo comienza cuando seguimos la estrella hacia Belén, reflexionamos sobre nuestra mortalidad y asumimos nuestra fragilidad. Recostados en un pesebre, nos encontramos con el Verbo hecho carne que ha asumido nuestra condición humilde y se ha hecho semejante a nosotros en todo excepto en el pecado. Aquí, en el silencio de la noche, iniciamos nuestra peregrinación desde nuestras zonas de confort al espacio sagrado de la incertidumbre. El primer paso consiste en emprender el

arriesgado salto de fe que conduce a la encarnación radical. El resto del camino refuerza la determinación de vaciarse totalmente: ¡desprenderse del ego y dejar a Dios ser Dios! En este acto de entrega total, alcanzamos la plenitud de la vida y experimentamos la libertad completa.

A continuación aparecen dieciséis escenas que me gustaría compartir con ustedes; dieciséis reseñas que nos conectan con experiencias y relatos de personas reales, de carne y hueso, vulneradas y marcadas, arriesgadas todas ellas. Perseveran como peregrinos en diferentes senderos; ninguno ha llegado a su Tierra Prometida. Batallan a diario con temores inminentes. Batallan con Dios en su desnudez. Viven en la *liminalidad*. Sin embargo, eligen vivir plenamente su humanidad: **Limitados. Frágiles. Libres**

01 Weng-Weng

PEQUEÑOS PASOS HACIA GRANDES SUEÑOS

Muchos apodos filipinos se forman repitiendo sílabas: *Jun-Jun, Maimai, Dodo, Jay-Jay, Noynoy, Renren, Tintin.* Hay quien dice que es una forma de confirmar las características de una persona, como el encanto o la simpatía. Para otros, se trata de un signo de cariño.

Weng-Weng es un apodo popular por estos lares, pero también es el nombre de un cóctel rojo-rosado de aspecto inocente pero traicionero. Se advierte a los turistas inexpertos que no tomen un segundo trago, a menos que hayan reservado previamente una ambulancia para la noche (ahora que lo pienso, *Weng-Weng* suena como el ululante sonido de la sirena de una ambulancia).

Y para quienes alcanzaron la mayoría de edad en la década de 1980, *Weng-Weng* es también el nombre artístico de un actor filipino que en su día fue considerado "la más diminuta estrella cinematográfica de la historia del cine".

Estas asociaciones me vienen a la mente al pensar en una institución de Manila, la *Hobbit House*. Tras 45 años ofreciendo refugio a personas enanas del país, además de concienciar y educar a filipinos y turistas de Manila sobre el enanismo, esta innovadora iniciativa, lamentablemente, tuvo que cerrar sus puertas:[6]

"Tome una mesa", insiste el diminuto camarero mientras me apoyo en la barra. Me saluda un enano que viste camisa azul claro con un logotipo en el que se lee *The Hobbit House* de Manila.

La sala vacía está construida con madera oscura que huele a naftalina vieja. Una parte de la pared que conduce al bar está llena de fotografías de famosos posando con los empleados. Hay historias legendarias de Marlon Brando pidiendo entre dientes sus

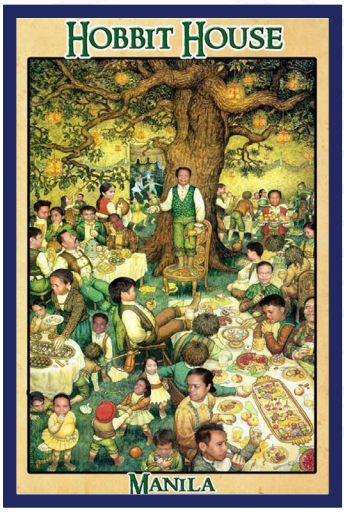
bebidas en *The Hobbit House* durante los días de rodaje de *Apocalypse Now*, el clásico de Coppola de 1979.

Pinturas fantásticas de *hobbits* de El Señor de los Anillos y dibujos de duendes verdes irlandeses adornan el escenario. Vengo a ver a un amigo que toca habitualmente en *The Hobbit House*. El local constituye un rito de iniciación para cualquier banda de versiones con música en directo de la ciudad. El local, inspirado en Tolkien, afirma ser el único bar del mundo regentado por personas enanas. Se sienten orgullosos de ser políticamente incorrectos, y durante las últimas cuatro décadas ha despertado la curiosidad tanto de viajeros como de lugareños.

Fundado por Jim Turner en 1973, un antiguo voluntario del Cuerpo de Paz de Iowa, *The Hobbit House* ha servido de refugio a los enanos sin hogar que escapan de las caóticas calles de Manila y de las ferias que los explotan. Se les ofrece un trabajo decente como encargados, camareros, cajeros y bármanes.

Las personas enanas se juntaron porque eran conscientes de que la unión hace la fuerza y de que tendrían que apoyarse mutuamente. Tenían frente a sí muchos retos locales: el gobierno solo les apoyaba con un descuento del 20% en comidas, medicinas y transporte; las oportunidades de empleo se reducían a trabajos escasamente remunerados, ya que muy pocos tenían acceso a una educación de calidad; la concienciación sobre sus problemas es limitada, los datos estadísticos no están disponibles o no son fiables. Y, por supuesto, sigue habiendo discriminación y acoso; además, hasta la mitad del grupo no ha sido diagnosticado oficialmente de la enfermedad.

Así es la difícil situación de muchos grupos marginados en el mundo. No tienen nombre ni voz. Como las mujeres y los niños, las viudas y los huérfanos en tiempos bíblicos, no cuentan. Y como son invisibles, sus derechos se dejan a un lado y existen pocos programas gubernamentales que atiendan realmente sus necesidades.



Así, en 2017, junto con otros 30 defensores de la concienciación sobre el enanismo, el grupo organizó y presentó *Big Dreams for Little People-Philippines Inc. (BDLPP)* -grandes sueños para las personas enanas-. La financiación es siempre restringida; solo cuentan con la ayuda de amigos y familiares mientras luchan por darse a conocer.
También han tenido que enfrentarse a la actitud derrotista

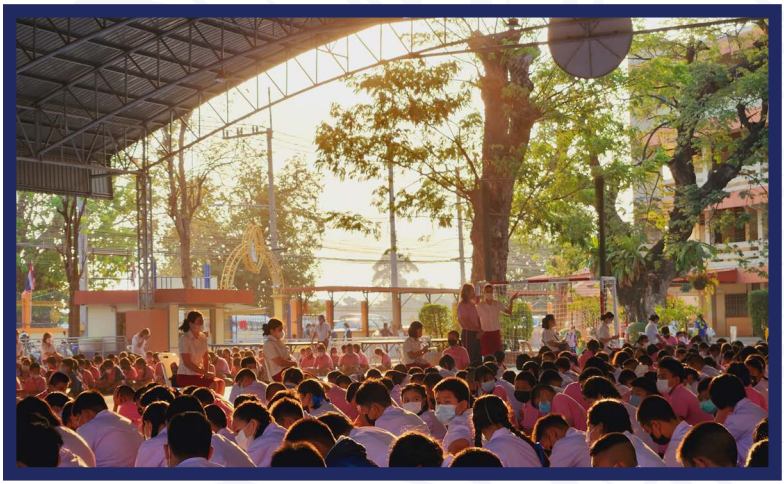
de muchos miembros de *Little People* (personas enanas) que se han acostumbrado a sufrir discriminación y apenas les queda afán por superar su condición actual. Algunos se dejan utilizar como objetos de diversión y, finalmente, son explotados por grupos con ánimo de lucro que justifican sus empresas como oportunidades de empleo remunerado para Little People.

Toinkee, su infatigable líder y fundadora de *Big Dreams for Little People*, seguirá luchando por las personas enanas como ella:

A pesar de todos estos conflictos y desafíos, me siento inspirada, motivada y agradecida. La red de organizaciones de *Little People* de todo el mundo es un canal para nuestro esfuerzo colectivo en la lucha por nuestros derechos y en la reivindicación de nuestros grandes sueños. Podemos ser el cambio que queremos ver. Las preguntas y las dudas nunca están lejos, pero he aprendido a comprender y aceptar mi condición y, en consecuencia, a quererme a mí misma y a la gente como yo.

02 Entre bastidores

"MINISTRARE": ASISTIR, SERVIR



No era uno de los mejores días para un director de escuela que se estaba estrenando en su cargo. Una cajera del departamento de contabilidad se dio de baja el viernes anterior a la semana de exámenes. Al ser una escuela privada comprometida por la misión, la escuela atendía a alumnos de familias con bajos ingresos. Era habitual ver a

muchos alumnos pagando en el último momento, justo antes de la fecha límite.

Reigner tuvo que intervenir y supervisar él mismo la transacción de la cajera, ya que la cola de estudiantes se iba alargando progresivamente. Una estudiante se acercó a la ventanilla y pagó su matrícula en billetes pequeños envueltos en una bolsa de plástico reutilizada. No tuvo ocasión de conversar con ella, pero la escena de todos aquellos billetes pequeños le dejó con un aluvión de preguntas mucho después de haber cerrado las transacciones del día.

¿Ahorraba parte de su prestación diaria para pagar los estudios? ¿Trabajaba en empleos de baja categoría para sufragar sus estudios? ¿Abrió la hucha que contenía los ahorros de toda su vida porque sus padres no podían aportar la cantidad necesaria en ese momento? A medida que se acercaba la fecha límite para el pago de la matrícula, ¿cuántas noches pasó en vela preocupada por saber de dónde sacaría el dinero para seguir estudiando?

Otros encuentros se producen cuando uno menos se lo espera. Una tarde, el mismo joven director se pasó por el comedor escolar para tomar un refrigerio. Conversó brevemente con uno de los camareros, quien le comentó que algunos alumnos pagaban por una taza de arroz para el almuerzo y luego pe-

dían la salsa de los platos expuestos en el mostrador. La taza de arroz costaba menos de diez centavos de dólar. Puede que su almuerzo no tuviera suficientes sustancias nutritivas, pero al menos les ayudaba a engañar el hambre y seguir estudiando.

Hace varios años, estuve trabajando en un cargo público en el Departamento de Educación de Filipinas. Por regla general, visitaba las aulas sin previo aviso. En una de ellas, me topé con una niña de unos doce años, manifiestamente mayor para una clase de segundo curso de siete años. Estaba agachada en un rincón de un aula sin electricidad, y su libro de texto casi le tocaba la cara mientras tenía grandes dificultades para leer las letras de un libro con la luz natural que entraba. Se concentraba en leer el texto asignado por la maestra, pero era evidente que tenía muchas dificultades.

Antes de marcharme de aquella escuela, pregunté a la maestra por qué la alumna estaba en una clase para niños de siete años. La maestra explicó que era una lectora lenta, así que la asignaron a una clase que se ajustaba a su nivel real de competencia. Le di las gracias, pero le sugerí que buscara la manera de que un oftalmólogo examinara a la alumna. No había especialistas de este tipo en aquella aletargada ciudad, así que al día siguiente tuvimos que organizar una visita de la alumna y su madre a una clínica oftalmológica de la ciudad. También encontramos un donante, que estuvo encantado de sufragar los gastos.

Muchos meses después, recibí un correo electrónico del director de la escuela. Contenía un informe relatando que, con el asesoramiento de la clínica, habían conseguido para la alumna un par de gafas para leer, que costaron unos 2,50 dólares, y que ahora estaba progresando mucho en la lectura. Todavía se me saltan las lágrimas al recordar aquel encuentro, asombrado de cómo una cantidad ridícula puede contribuir tanto a transformar la vida de una persona.

Aunque algunos consideren que el tiempo que pasan los directores escuchando las inquietudes personales de los alumnos y del profesorado es "tiempo perdido", estos momentos pueden llegar a ser una rica fuente de experiencias *kairós*: encuentros transformadores que abren la mente o el corazón. De vez en cuando, pueden llegar a ser experiencias que nos remueven hasta nuestras raíces, en el momento mismo en que el sentido de nuestra vida pasa de ser un director de una modesta institución en una provincia lejana, a convertirse en un ministro de la gracia de Dios, asistiendo y sirviendo a su rebaño:

Porque seguramente habrán oído hablar de la gracia de Dios, que me ha sido dispensada en beneficio de ustedes... Yo, el menor de todos los santos, he recibido la gracia de anunciar a los paganos la insondable riqueza de Cristo, y poner de manifiesto la dispensación del misterio que estaba oculto desde siempre en Dios, el creador de todas las cosas (Ef 3,2.8-9).

03 Discordia inmiscible

LOS NIÑOS DE LA PAZ, DE PAKISTÁN A JERUSALÉN

Nacido y criado en el seno de una devota familia católica de la antigua ciudad de Mariamabad, en Pakistán, la opción vocacional del Hermano Waseem puede considerarse el fruto de una fe comunitaria profundamente arraigada en la cultura y en la tradición locales.

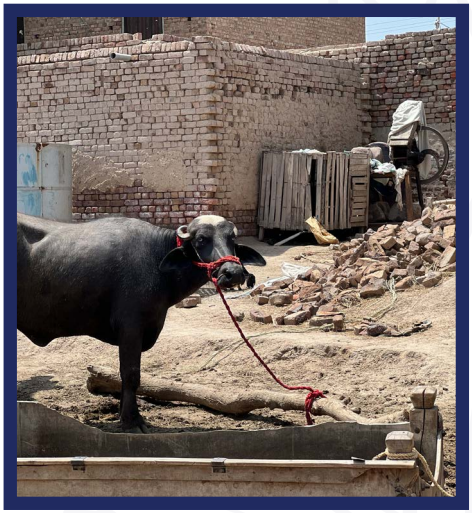
Más que un santuario nacional para los católicos, Mariamabad atrae a millones de devotos, incluidos musulmanes, hindúes y sijs. Los rituales y las historias que se entretejen en esta devoción mariana comparten muchos paralelismos con los que se pueden observar en otros santuarios marianos de todo el mundo. El denominador común puede hallarse en la profunda comunión de los peregrinos con el objeto de su devoción, en este caso con la Madre de Dios, y sus expresiones espontáneas de amor empleando prácticas y tradiciones locales, a menudo sin ningún intento de ajustarse a las liturgias o doctrinas oficiales de la Iglesia. Durante la peregrinación anual a este Santuario Nacional de Pakistán, devotos de diversas tradiciones religiosas confluyen como pueblo de Dios que busca conectarse con el Dios de los muchos nombres a través

de la intercesión de María, pero sin los muros habituales que las instituciones y las religiones construyen para separar a los fieles del resto de los irredentos e impíos.

La misma calurosa acogida que se dispensa a quienes proceden de otras tradiciones religiosas se refleja en la escuela San Salomón de Ahmedabad. El Hermano Waseem es actualmente el director de esta escuela primaria con algo menos de 350 alumnos y 13 profesores. La comunidad escolar se compone de alumnos y profesores cristianos y musulmanes que comparten el mismo campus. "Me siento bendecido por estar en esta escuela y doy gracias a Dios por llamarme a participar en la misión", declara.

Ubicada en uno de los barrios más pobres de la ciudad, la escuela de San Salomón atiende a niños desfavorecidos y abandonados de familias necesitadas de esa zona.
La mayoría de los padres son analfabetos y no pueden optar a empleos mejor remunerados. Gran parte de ellos sólo pueden

trabajar como barrenderos o jornaleros con escasa remuneración. Aunque la mayoría de los alumnos son cristianos bautizados, el plan de estudios de la escuela, desde la guardería hasta el 7º curso, promueve explícitamente los valores de la paz, la armonía y la inclusión.



Los miembros de la comunidad escolar acogieron con gran pesar y tristeza el trágico incidente ocurrido a principios de año en la ciudad de Jaranwala. Denunciaron a la turba que quemó iglesias y hogares cristianos, muchos de los cuales procedían de familias pobres. Tras el ataque, cientos de personas quedaron desamparadas e indefensas. La noticia conmocionó a muchos ciudadanos de a pie y amenazó la frágil paz existente en muchas otras partes del país. Las amenazas persisten, ya que el incidente de Jaranwala no fue un hecho aislado; ha habido varios ataques en otros pueblos en el pasado contra minorías religiosas, especialmente cristianos. Santuarios e iglesias han sido destruidos y vandalizados por las llamadas turbas relámpago.

Esta vez, afortunadamente, hubo muchos musulmanes que se manifestaron públicamente en apoyo de los cristianos perseguidos y que se solidarizaron con quienes proclamaban la paz. En la escuela de San Salomón, alumnos musulmanes y cristianos se unieron para recaudar fondos para quienes

perdieron casas y bienes personales. Los alumnos y profesores que conocen la pobreza y las privaciones en sus vidas contribuyeron generosamente, dando testimonio de los ideales de la escuela de promover la paz y la armonía. Es una lección que vale la pena repetir a muchas otras generaciones de lasalianos en los años venideros.

Recientemente, de visita en nuestras escuelas de Proche-Orient, fui recibido afectuosamente en Jerusalén por representantes del *College des Freres*, que celebraban 150 años de educación lasaliana en esta antigua y santa ciudad. Me sentí profundamente conmovido por los comentarios que hizo un alumno en relación al evento, lo que mantiene viva mis esperanza en la posibilidad de crear un mundo en el que reine la paz en las mentes yen los corazones de los hombres y las mujeres, quizá esta vez con un pequeño empujón de los niños y los jóvenes:

Aquí, en Jerusalén, no somos sólo una escuela; somos una comunidad diversa en la que musulmanes y cristianos viven y estudian juntos. Esta singular convivencia es un testimonio de los valores de unidad, respeto y comprensión que constituyen el núcleo de la educación lasaliana.

Su presencia entre nosotros es un símbolo del compromiso de la comunidad lasaliana mundial de fomentar la fe, el servicio y la comunidad. Estamos encantados de tenerle aquí, y esperamos con interés su sabiduría y las ideas que compartirá con nosotros durante su estancia.

Al embarcarnos en este itinerario de intercambio cultural y de experiencias compartidas, esperamos que su estancia en Jerusalén sea edificante y enriquecedora. Le invitamos a sumergirse en las diversas tradiciones y costumbres de nuestra ciudad, donde la historia, la fe y la cultura convergen de una manera verdaderamente única.

Una vez más, bienvenido a nuestra escuela lasaliana de Jerusalén, donde abrazamos la diversidad, celebramos la unidad y continuamos la noble misión de procurar una educación de calidad arraigada en la misericordia y la fe.

04 La oscuridad decreciente

ILUMINADOS CON SONRISAS

Haití es un país de exuberante belleza natural, bañado por el azul del mar Caribe y salpicado de escarpadas montañas, pintorescos ríos y valles. El paisaje cambia de golpe a medida que uno recorre el país. Nuestro itinerario incluía las ciudades de Cap-Haïtien y Port-de-Paix, separadas por poco más de 100 kilómetros.

Pero el viaje por tierra desde nuestro puerto de entrada hasta nuestra base nos llevó más de diez horas, ya que las condiciones de la carretera no eran las mejores. Tuvimos que conducir por carreteras en su mayoría sin asfaltar o que requerían una nueva capa de hormigón, con largos tramos que sólo pueden recorrerse con vehículos de tracción a cuatro ruedas.

Nos entusiasmaba la idea de visitar las comunidades de los Hermanos y nuestras escuelas lasalianas, algunas de las cuales habían sido fundadas hacía apenas unas décadas por misioneros canadienses. No nos quejamos, ya que nos habían orientado convenientemente y estábamos psicológicamente preparados para un largo viaje. Además, contábamos con Hermanos que eran excelentes conductores, conocían el territorio y habían conducido por estas ciudades en numerosas ocasiones.

La sorpresa fue que nuestro viaje resultó ser una auténtica aventura todoterreno, ya que viajamos entre rocas y arena, polvo y grava, y un terreno que presentaba algunos pasos complicados. Cuando menos, todos permanecimos despiertos con una mezcla de emoción y ansiedad durante todo el viaje. De vez en cuando, nos topábamos por casualidad con la exótica vista de algún paraíso escondido o con una impresionante puesta de sol sobre el mar con un destello de tonos amarillos, naranjas y rojos que se desvanecían gradualmente en aguas de un azul profundo.

Llevábamos casi una hora de camino hasta nuestra comunidad de acogida cuando varios curiosos preocupados y pasajeros de otros vehículos intentaron llamar nuestra atención, señalando nuestra rueda delantera. Cuando decidimos parar al borde de la carretera, ya era casi el atardecer. Para nuestro desánimo, descubrimos que la rueda delantera derecha del automóvil estaba completamente desinflada. Podríamos haberla sustituido fácilmente por la de repuesto, pero, al igual que ocurre en las películas, estaba atascada bajo el coche y no pudimos extraerla a pesar de los muchos intentos.

Empezaba a oscurecer y tuvimos que utilizar las luces de nuestros teléfonos móviles para poder reparar el neumático averiado. Al instante nos convertimos en el centro de atención de los habitantes del pueblo y en poco tiempo numerosos niños, adolescentes y adultos se agolpaban en las inmediaciones para comprobar cómo estábamos. Hablaban en criollo entre ellos, hacían comentarios y se reían, o simplemente alimentaban su curiosidad.

Tardamos hasta dos horas en conseguir reparar el neumático, con un poco de ayuda de un lugareño que acabó siendo nuestro mecánico y nuestro salvador. Tuvimos tiempo de sobra para intimar con nuestros nuevos conocidos, muchos de los cuales habían aprendido a superar su timidez natural y ya se sentían a gusto con nosotros. Con un "groufie" aquí y allá, muchas sonrisas y apretones de puño, se rompieron las barreras y ya podíamos ser amigos. Para nuestra sorpresa, varios de ellos hicieron todo lo posible por comunicarse con nosotros con el poco francés, inglés o español que sabían.

Empezaron a preguntarnos por nuestros países de origen, pero algunos empezaron también a compartir historias sobre sus familias o a describir su trabajo y otras responsabilidades.

Algunos se ofrecieron voluntarios para realizar algunas tareas y el resto parecía dispuesto a ayudar en todo lo que pudiera.

Pero lo que más nos llamó la atención fue la sonrisa de muchos de los que vinieron a comprobar cómo nos encontrábamos. En la noche cada vez más oscura de un lugar desconocido, mientras esperábamos ansiosos a que nos arreglaran el neumático dañado, sus sonrisas espontáneas y sinceras nos cautivaron y tranquilizaron. "Na wè pita", dijeron cuando nos íbamos. "Hasta luego", respondimos nosotros. Nos volveremos a encontrar en la tierra de los vivos y sus sonrisas nos ayudarán a atravesar este valle de lágrimas.

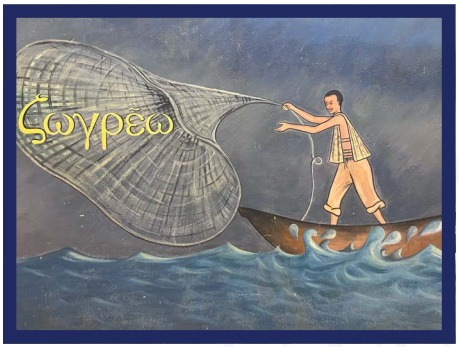
05 Caminar sobre el agua

ABANDONARSE A SÍ MISMO POR LA FE

“Ven”, le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él. Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: “Señor, sálvame” (Mt 14, 29-30).

A veces, la experiencia de Pedro se asemeja a la experiencia de nuestras instituciones: en lugar de viento y olas, nos enfrentamos a la disminución del número de alumnos, a dificultades económicas, a la itinerancia de personal, incluso al cierre de la comunidad local de Hermanos. Muchas veces parece que somos solo una escuela más que trata de ser competente.

En este último año, los responsables de los Distritos han mostrado una profunda inquietud por la supervivencia de varias instituciones lasalianas. Intentan acompañar a las personas responsables, algunos de los cuales trabajan incansablemente con creatividad y tesón, y otros buscan



cómo dar respuesta. Los dilemas son profundos; por ejemplo, equilibrar la aportación de recursos financieros con decir que ya no podemos más. Estas instituciones son portadoras de legados, historias, orgullosos antiguos alumnos, inversiones emocionales y contribuciones históricas a la evolución de la Misión. En algunos casos, son instituciones comprometidas con el servicio directo a los pobres, pero parece que el compromiso es inútil. Las aguas se agitan. "Ven".

¿Qué significa dejar la barca en estas circunstancias? En la memoria que muchos de nosotros conocemos, las desafiantes palabras del H. Michel Sauvage pueden ayudarnos a comprenderlo:[7]

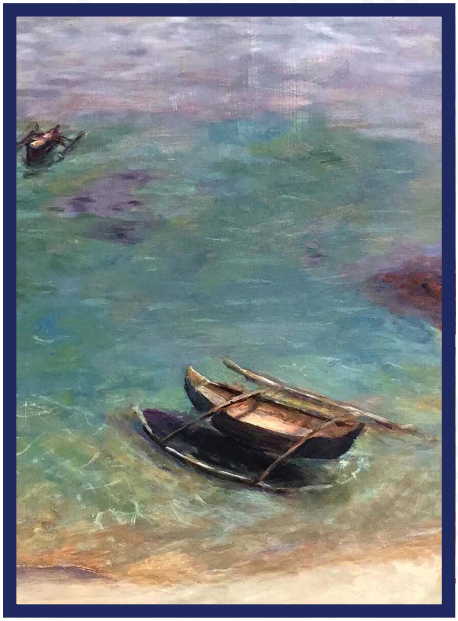
En efecto, si la renovación al servicio de los pobres movilizó a numerosos Hermanos, globalmente este sigue siendo un Instituto de escuelas. Hemos pasado de las escuelas de los Hermanos a las escuelas de los laicos, pero con la misma visión. No nos hemos comprometido verdaderamente en la operación de vuelta a las fuentes, de renovación, de redescubrimiento de lo que es, en profundidad, nuestra misión. Si partiésemos

de los pobres hoy, de las necesidades actuales, tendríamos un Instituto muy diferente, aquel con el que yo sueño. Pienso, en efecto, que la intuición lasaliana tiene futuro y esa intuición está incluso entre las que tienen un mayor futuro en una Iglesia renovada. Pero constato, al mismo tiempo, que el Instituto físicamente, materialmente, está desapareciendo tal como es. No me siento frustrado porque este Instituto desaparezca, pero lo estoy porque el movimiento no es impulsado por parte de los responsables.

¿Nos ha paralizado nuestra institucionalidad? ¿Nos ha mantenido en la barca? Las aguas se agitan y permanecemos en la barca esperando que cese la tormenta y todo permanezca intacto (¡hay que reconocer que es lo que prefiero!). Pero quizás se nos invita a un “momento Pedro”: a dar ese primer paso a bajar de la barca, lo que nos permitirá encontrar al Señor resucitado que nos invita a algo nuevo... algo diferente.

Esto es duro. Es doloroso. La barca ha sido nuestra seguridad y estabilidad. Ahora, la tormenta persiste y debemos preguntarnos: ¿corremos mayor riesgo permaneciendo en la barca que emprendiendo ese primer paso hacia las aguas turbulentas de lo desconocido, de lo nuevo, como reacción a las palabras de Jesús: "Ánimo, ¿soy yo”? ¿Recordamos que se nos ha confiado una misión evangélica, no la preservación de las instituciones? "¡Señor, sálvame!"

Bajar de la barca no garantiza que se nos resuelvan todas las dificultades. No significa que vayamos a reconocer claramente el nuevo camino de transformación. No implica que la institución se renovará y que la barca sobrevivirá. No significa que las aguas agitadas cesarán inmediatamente. Ciertamente, a veces, supondrá tener que acompañar a la muerte para que la nueva vida sea posible. También nosotros gritaremos las palabras de Pedro a nuestra manera, mientras tratamos de responder a la invitación de Jesús. Sin embargo, ¿es este "momento de Pedro" una invitación a vivir las palabras del artículo 6 de nuestra Regla: "por la fe, los Hermanos se abandonan, como su Fundador, a Dios que los conduce"?



"Costa apacible"
33x28 cm.
Óleo sobre papel
Antonio del Rosario 2020

Al final, quizás, volveremos a la barca. Pero una barca que será diferente porque nosotros también gozaremos de vida nueva para los que hoy nos claman por una misión lasaliana que tienda sus manos a los jóvenes, a los pobres, a los quebrantados, a los marginados, a los abandonados y a los que sufren, con la misma invitación de Jesús: "Ven".

06 Morder la mano que te da de comer

FRAGILIDAD Y SOLIDARIDAD

Trabajaba felizmente en una escuela lasaliana bien consolidada en Asia Oriental cuando me llegó la invitación a considerar un destino misionero en Sudán del Sur. Nada menos que por parte del Superior General. Mi respuesta inmediata fue afirmativa. Respondí libremente. Era una llamada dentro de otra llamada. Aproveché esa oportunidad de oro porque me gusta aventurarme por caminos desconocidos. Pasar de una zona cómoda a un lugar desafiante es un momento de gracia.

La iniciativa de reunir a grupos de Iglesia para colaborar en un proyecto no es necesariamente un camino bien trillado. Iniciado en 2008, *Solidaridad con Sudán del Sur* (SSS) es una misión pionera que

reúne a congregaciones con diferentes carismas, comunidades religiosas con misiones diocesanas, así como fundaciones internacionales con organizaciones locales. El centro está ubicado en la hermosa ciudad de Yambio, en el estado de Ecuatoria Occidental, conocida por sus mangos, piñas y, según se dice, la mejor miel del mundo. Aunque rico en recursos naturales, este país de reciente independencia figura actualmente en los últimos puestos de todos los índices de desarrollo humano.

En 2019 me uní a la comunidad formada por religiosas, religiosos y misioneros laicos. Los miembros procedían de siete países distintos y siete congregaciones diferentes. Además de ser intercongregacional e internacional, la comunidad también es intencional porque hay un amplio espacio para vivir y compartir la singularidad del trasfondo cultural y el carisma de cada cual, y para aprender de la nacionalidad, la lengua, la comida, la religión, los deportes y los estilos de oración de los demás.

A diferencia de los desconocidos que comparten el mismo espacio pero deciden no relacionarse entre sí, nosotros hacemos turnos para cocinar platos diferentes: peruanos, indios, chinos, polacos, africanos o irlandeses. Oramos juntos, compartimos las tareas domésticas y tratamos de cuidarnos mutuamente. El aprecio y el respeto por las diversas culturas están arraigados no sólo en nuestra comunidad intencional, sino que también se promueven entre nuestros profesores, y entre estudiantes y profesores. La vida en comunidad exige grandes sacrificios, ya que existen diferencias de personalidad y diferentes contextos profesionales. Sin embargo, cuando nos centramos en un objetivo común y una misión compartida, priman el amor, la atención y el apoyo.

Desde que llegué aquí, he tomado conciencia de la pobreza de la población y del papel fundamental de la educación en el desarrollo del país. Tras décadas de guerra, sus ciudadanos tienen que aprender a sobrevivir en medio de una maltrecha economía, la parálisis política, las amenazas a la seguridad local y nacional y numerosos desastres naturales. En este entorno, el fomento de las capacidades de los jóvenes puede ser su único rayo de esperanza para el futuro. De lo contrario, es probable que acaben con las historias siempre conocidas de hombres jóvenes sin trabajo, adolescentes embarazadas, abandono escolar, matrimonios forzados de chicas jóvenes con hombres mucho mayores, madres solteras con una mayor vulnerabilidad o mujeres traumatizadas por la violencia sexual y los abusos domésticos.

Cada estudiante que llega a nuestra universidad tiene una historia desgarradora. Antiguos niños soldado. Supervivientes de violaciones. Niños de familias desestructuradas. Dependientes de familias obligadas a huir. Personas todas traumatizadas.

Nuestra misión no se limita a la excelencia académica. Ofrecemos una formación integral que contribuye a curar las heridas psicológicas, y la formación en habilidades para la vida, para desarrollar sus talentos innatos en el deporte, la música y las artes, el teatro, la artesanía, etc.

Aunque creemos que tratamos de ofrecer a nuestros estudiantes el mejor servicio educativo, encontramos muchos obstáculos en la misión, incluso resistencia y críticas por parte de aquellos a quienes apreciamos profundamente. Parece existir una progresiva cultura del derecho que se ha convertido en una gran amenaza para la sostenibilidad del proyecto. Desde su creación hace quince años, todo se les ha ofrecido gratuitamente: pensión completa, libros de texto gratuitos, material de uso personal y billetes de avión de ida y vuelta a su aldea de origen. Los estudiantes esperan que los misioneros extranjeros tengan acceso a fondos ilimitados para cubrir sus necesidades básicas. Algunos se vuelven fácilmente hostiles o incluso violentos.

Recientemente, estudiantes, profesores y trabajadores se declararon en huelga durante más de dos semanas. Me han alertado de que un grupo de estudiantes planeaba golpearme a mí y a las religiosas que exigimos el fin de la huelga.

A pesar de la fragilidad de la misión, no hemos tirado la toalla. Las amenazas y los insultos no me impiden unirme al grupo de estudiantes los viernes para su actividad de baile. Estoy convencido de que aún pueden crecer, sanar sus traumas y labrarse un nuevo futuro. Cada pequeño logro es un signo de esperanza para este frágil país dividido por diversas lenguas y tribus.

Cuando me encuentro con una graduada que mira hacia atrás con gratitud por la formación que ha recibido en el centro y que le ha cambiado la vida, mi fe en nuestra misión educativa se refuerza. Cuando veo a un joven capaz de sobrepasar sus límites tribales y está dispuesto a conocer a alguien de otra lengua o cultura, se renueva mi esperanza. Cuando un antiguo alumno vuelve para compartir la historia de que las viejas lecciones en la escuela pueden contribuir realmente a una vida mejor para la familia y la comunidad local, se me levanta el ánimo. Entonces empiezo a sentir el paso de la fragilidad a la esperanza.

07 El pintalabios rojo

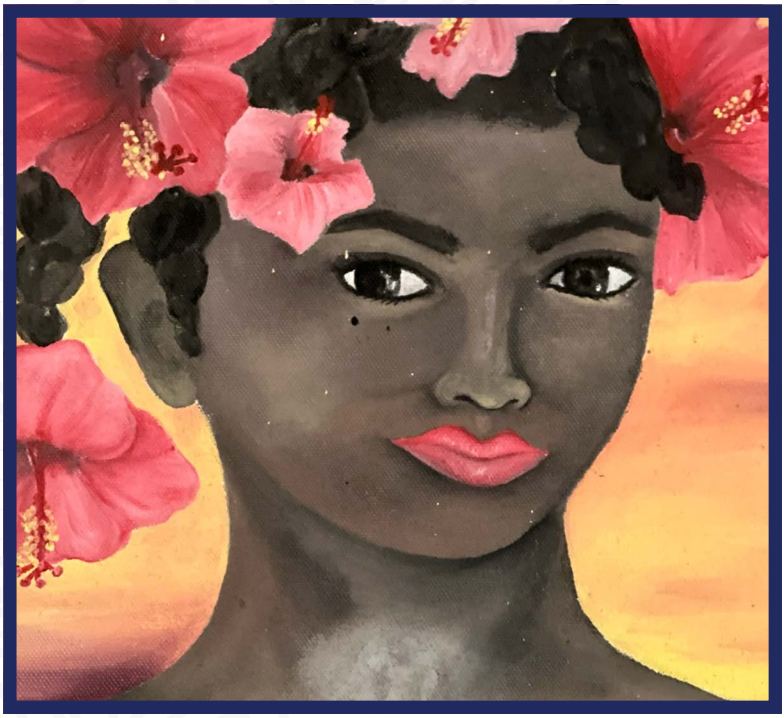
DIGNIDAD Y RECUPERACIÓN A TRAVÉS DE LA BELLEZA

El supertifón Haiyan de 2013, que devastó cinco regiones de Filipinas, causó estragos en el sistema educativo del país. Por aquel entonces yo aún estaba al servicio del gobierno y, aunque fui testigo de un sufrimiento indescriptible en la zona, también tuve el privilegio de encontrar heroínas y héroes entre nuestro pueblo.

No puedo olvidar mi visita a una escuela completamente arrasada. Allí conocí a una directora despeinada y con las sandalias desparejadas que realizaba una inspección ocular de su escuela. Estaba muy agradecida de que el gobierno nacional estuviera allí la primera semana de la catástrofe. Contó que había perdido su casa familiar y todos sus bienes personales. Para relajar el tono de nuestra conversación, bromeé con ella en filipino: "Señora, parece que lo ha perdido todo, pero no se ha olvidado de pintarse los labios".

Me miró y muy seria me contestó: "Pero Hermano, si vuelvo a la escuela sin una sonrisa y sin pintarme los labios, los alumnos podrían pensar que hemos quedado tan destrozados que no tenemos fuerzas para levantarnos de nuevo".

Me comprometí a recoger pintalabios de los donantes después de cada catástrofe para distribuirlas entre las profesoras y las trabajadoras sociales de los centros de rehabilitación. La respuesta del público fue extraordinaria: recibí más de 123.000 pintalabios para distribuir entre las profesoras más afectadas por el supertifón.



Un columnista de la prensa local reflexionó sobre la vida después de la tormenta y escribió:[8]

"El Departamento de Educación [sabe] que no hay tiempo que perder y ha animado a las maestras a restablecer rápidamente la normalidad en la vida de los niños desplazados. Reunir a los niños todos los días en un área cubierta improvisada, siguiendo una apariencia de horario escolar, es un comienzo crucial para los alumnos que, con toda probabilidad, todavía están tratando de dar sentido al desastre que ha causado estragos en sus vidas. Incluso el mero acto de despejar la zona con los alumnos es una valiosa actividad comunitaria compartida y un paso hacia la normalidad." Las maestras necesitan recibir cuidados o aprender a sentirse bien a pesar de la terrible situación. Qué rayo de sol brinda un toque de pintalabios a ella misma y al mundo que la rodea.

Cuando dejé el servicio al gobierno, trabajé con una organización no gubernamental y continué con la misma solicitud de pintalabios como parte de nuestro paquete de ayuda para los desplazados por las frecuentes calamidades que se viven anualmente en Filipinas:[9]

Citando su experiencia tras la devastación causada por el supertifón Yolanda, Rey Laguda, director ejecutivo de Philippine Business for Social Progress (PBSP), afirmó que suministrar a los evacuados medios para restaurar su dignidad y levantarles el ánimo es importante durante las labores de auxilio y rehabilitación.

"Podemos hacer que las maestras se sientan atractivas entregándoles pintalabios y maquillaje. En consecuencia, la sonrisa en sus rostros puede aportar esperanza a los alumnos", dijo Laguda, antiguo funcionario del Departamento de Educación. "Hacemos un llamamiento para que nos donen pintalabios y maquillaje para 5.000 maestras y trabajadoras voluntarias en primera línea de la labor humanitaria. Esperamos que puedan formar parte de este sencillo pero significativo gesto de solidaridad ofreciendo dignidad a través de la belleza", añadió.

Una congregación masculina de Hermanos en una Iglesia jerárquica puede encontrar divertido, si no totalmente irrelevante, incluir estos productos femeninos de belleza y cuidado como parte de un programa de reconstrucción de vidas. Tengo la suerte de haber conocido a muchas mujeres

lasalianas que han cambiado mi visión del mundo y de cómo podemos contribuir a su sanación. Muchas veces, las intervenciones más sencillas son las más eficaces.

Sueño con un Instituto donde las mujeres colaboren plenamente con los Hermanos y todos nuestros lasalianos comprometidos, trabajando juntos y por asociación en favor de la Misión Lasaliana. Que las mujeres coloreen el mundo y revitalicen nuestro carisma con brillo y alegría sencillamente siendo ellas mismas y realzando nuestra misión compartida con el toque femenino.

Recordemos las palabras de Jesús a las mujeres junto al sepulcro (Mt 28,10): "No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán". No temamos. Que las voces de las mujeres lasalianas proclamen que en Galilea encontraremos a los últimos, a los extraviados y a los más pequeños, pero también al Señor Resucitado del sepulcro. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

08 Patriotas en el exilio

UNA ESPERANZA QUE SE HACE ETERNA

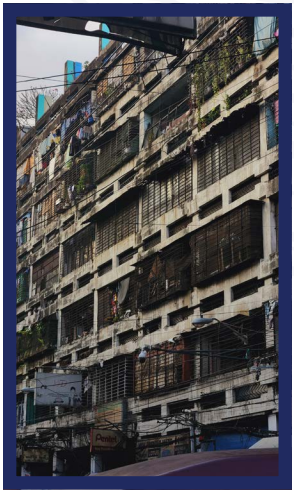
¿Quién es responsable de la sangre derramada de nuestros hermanos y hermanas? Yo no tengo nada que ver con los homicidios. Debe estar en la conciencia de alguien más. Desde luego, no en la mía. Pero cuando nadie tiene la culpa, todos somos culpables.

El invierno se acerca lentamente aquí en Europa; ver a mi hijo en un parque infantil me hace feliz y recuerda que la vida es realmente apacible y bonita. Aquí está mi hijo, que acaba de cumplir tres años, comprende tres idiomas y cuya mayor pre-

ocupación se focaliza en dónde encontrar un nuevo insecto con el que jugar. Me encanta esta vida y doy gracias cada día por ella.

Sin embargo, trasladarme al extranjero no formaba parte del plan inicial. No fue una respuesta a la oportunidad de buscar mejores horizontes, sino una huida y una negación de los continuos retos a los que se enfrentaba mi país de origen. Fue un esfuerzo por abandonar la desesperación y la triste realidad en la que nos encontrábamos.

Parecía que había pasado mucho tiempo cuando estábamos en las calles de Manila manifestándonos para que cesaran los innumerables asesinatos; cuando cada día las iglesias replicaban simultáneamente las campanas para reclamar justicia; cuando los políticos y los ciudadanos eran eliminados, encarcelados o se burlaban de ellos por sostener opiniones contrarias. No hace mucho tiempo, las multitudes se reían mientras los líderes hacían chistes sobre violaciones o utilizaban términos denigrantes y despectivos contra las mujeres. No hace mucho tiempo, el indefenso Kian de los Santos, de 17 años, fue asesinado por agentes de policía durante una operación antidroga mientras suplicaba de rodillas: "Por favor, no... Mañana tengo un examen".



Recuerdo que pedí a líderes de organizaciones sociales, empresas, instituciones religiosas y universidades que se pronunciaran y que hicieran algo más. Seguí llamando a mentores y líderes respetados, en

búsqueda de soluciones y acciones que pudiéramos iniciar. Aunque otros tomaron medidas, la mayoría nos aconsejaba que nos calláramos y nos limitáramos a rezar. Me sentía en conflicto, no sólo porque ya no podía reconocer a mi propio país, sino también porque ya no podía reconocer a su gente.

En algún momento, perdí toda esperanza de que las cosas cambiaran.

La desesperanza nunca ha formado parte de mi vocabulario. Mis compañeros y amigos me han identificado siempre como optimista e inspirador, comprometido por las causas sociales y medioambientales. Me repetía a mí mismo que no podía rendirme. Durante muchos años, estuve convencido de que mis futuros hijos ya no conocerían la pobreza porque no quedaría nadie en mi país. Que ya no sabrían lo que es un político corrupto porque no habría ninguno. Que yo formaría parte de la solución y que nosotros seríamos la generación que vería este cambio.

Sin embargo, en aquel momento me sentía extremadamente solo. Demasiada desesperación. La pena se iba transformando paulatinamente en rabia. No tenía otra solución que marcharme. La decisión no fue fácil. Pero sabía que tenía que hacer lo mejor para mí y para mi familia. Además, yo no era el único. Todo un éxodo de personas escapando, aquellos que tuvieron la oportunidad o los medios de marcharse. Algunos nos han apoyado mucho y nos han

permitido seguir ayudando al país a pesar de la distancia. Bien es verdad que otros se han burlado de nosotros, incluso llamándome "traidor" en un momento dado por abandonar aparentemente la buena batalla.

"Patriotas en el exilio", como algunos lo refieren. Pero amar a la patria nunca tuvo que ver con la distancia o la nacionalidad de cada uno. Nunca se trató de cuánto has dado o cuánto has servido. No se trata del número de mítines a los que has asistido, de los impuestos que has pagado o de las elecciones en las que has votado. Se trata de una profunda convicción que siempre permanecerá en ti, que siempre te inquieta y te empuja a hacer algo por tu país, por sencillo que sea. Se trata de cómo sigues llorando y celebrando, languideciendo y encontrando la alegría, y luchando y amando por su mejora. Amar puede ser abstracto y pragmático para cualquiera y también puede extenderse y compartirse a pesar de las circunstancias de cada cual.

Contemplo mi vida ahora y hay muchas más cosas en la vida que espero con ilusión. Esta tierra extranjera es un hogar para mi familia y para mí. Aunque ahora mi hijo no sepa nada de las dificultades de nuestro país, siempre sabrá que amamos nuestra patria.

Oigo su risa, sus frases filipinas entrecortadas, preguntándonos cuándo será la próxima visita a Manila. Le miro y veo tanta alegría por el futuro, y que estemos donde estemos, seguiremos amando y apoyando a nuestro país en todo lo que podamos.

Ciertamente, la desesperanza nunca ha formado parte de mi vocabulario.

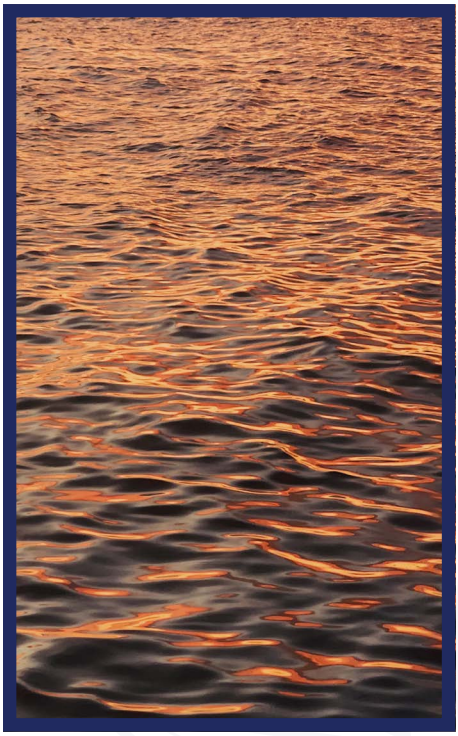
09 Kiotsuke

COMPROMETIDO POR ENTERO, FIRME, DECIDIDO

Un querido amigo se ha iniciado recientemente en el *jiu-jitsu* brasileño, un deporte de alto contacto que combina la lucha y el combate estratégico en el suelo. Con el fin último de someter al enemigo, puede parecer uno de esos deportes extremos que sólo dependen de la intimidación y la fuerza bruta.

Pero el verdadero enigma del *jiu-jitsu* brasileño es que se centra en aprovechar las capacidades físicas de cada uno, independientemente de su tamaño o fuerza, y destaca el predominio del método sobre la fuerza. Los espectadores se quedan atónitos al reparar cómo individuos más pequeños y débiles se defienden de oponentes aparentemente inexpugnables.

La aventura era una novedad, y este entusiasta del *jiu-jitsu* brasileño debía de estar tan eufórico que se esforzó demasiado y llevó su cuerpo más allá de sus límites. Se rompió el hombro, se reventó una costilla e incluso se rompió los nudillos. Debió de concentrarse en los estrangulamientos y bloqueos para someter a su oponente y en la fuerza de sus



derribos y manotazos. No se daba cuenta de que la resistencia física necesaria debía ir acompañada del desarrollo de habilidades técnicas, un fuerte sentido de la disciplina y la adaptación a nuevas situaciones. El percance fue una bendición enmascarada, ya que la experiencia le permitió no sólo poner a prueba su determinación y su amor por el deporte, sino también aprender las dolorosas lecciones de la resistencia y la humildad.

Pero esto es lo fundamental: no fue hasta que finalmente se rindió a la fragilidad de su cuerpo cuando empezó a ver una mejora real en su juego. Le enseñó que la vulnerabilidad y el autocuidado son vitales. Al admitir sus debilidades y dar un respiro a su cuerpo, estaba aceptando el dolor como parte del proceso. Necesitaba tiempo y espacio para sanar y recuperarse.

Al fin y al cabo, el cuidado personal no es como embarcarse en un crucero de lujo; se trata de ponerse el chaleco salvavidas para mantenerse a flote. El carácter se forja recurriendo a la fuerza interior, que sólo se desarrolla superando los

baches y las contusiones a lo largo del camino. Eso es más o menos lo que afirmaba Trisha Elric en *Full Metal Alchemist:* "Puede que seamos débiles, pero tenemos que serlo. Si no, no tendríamos motivos para crecer y hacernos fuertes. Y a cada paso que damos, nos hacemos más fuertes".

¿Tendrían más sentido para los jóvenes que los sacerdotes y catequistas hablaran de sus deportes favoritos en lugar de predicar sobre dogmas o alta teología? ¿Aprenderían mejor los alumnos si se les preparara en lugar de sermonearles? Las celebraciones de la Jornada Mundial de la Juventud son una gran ocasión para salir a la calle y comprometer a los jóvenes en sus propios términos y en su propio tiempo.

Con una actitud de nunca darse por vencidos, hay que predicar la buena nueva a tiempo y a destiempo. Un deporte alocado y fresco puede ser la mejor manera de caminar con quienes se describen como pertenecientes a la generación más solitaria. Puede ser la única forma de llegar a los hikikomori, esos jóvenes japoneses que sufren un grave retraimiento social. Podría ser la llave de oro para hacer frente a la epidemia de soledad y conectar con la Generación Z o quizá incluso con las Generaciones Alfa y Beta.

Ni siquiera un emoji de corazón puede igualar un afectuoso abrazo o un encuentro cara a cara. Al estar constantemente rodeados de gente y siempre conectados, muchos se pierden los contactos en la vida real y están deseando entablar una conversación de tú a tú. Tal vez porque sabía que tenía más de 50 millones de seguidores en las redes sociales, el papa Francisco lanzó este amistoso recordatorio sobre el uso de las redes sociales y la tecnología durante la Cuaresma del año litúrgico pasado: "La Cuaresma es un tiempo propicio para contrarrestar las insidias y cultivar, en cambio, una comunicación humana más íntegra hecha de 'encuentros reales': cara a cara."

Todo combate de *jiu-jitsu* comienza con la orden *"kiotsuke"*. Este grito señala el comienzo del combate e insta a los jugadores a hacer acopio de toda su energía para conseguir la victoria. Advierte a los jugadores que sean siempre precavidos y vigilantes, como el centinela que espera la aurora. O el cazador que espera pacientemente a su presa. O como el amado que espera en silencio la llegada de la niña de sus ojos. Requiere una atención incondicional y un compromiso inquebrantable, pero también una acción decidida. No tengas miedo. Recoge tu energía del interior de tu frágil ser. Estamos aquí para ganar.

10 Turbidis Aquis

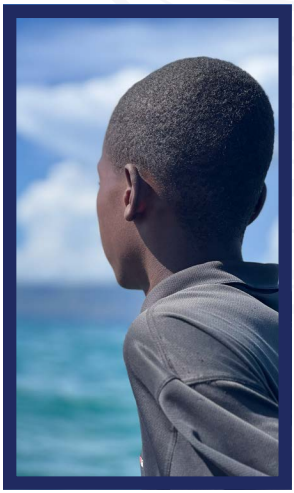
UN NIÑO NOS GUIARÁ

El *Canal de la Tortue* o Canal de la Tortuga es el canal de agua que separa la isla principal de Haití de su extremo norte, *Zile Latòti* o Isla de la Tortuga, llamada así porque una de sus montañas se asemeja a la forma de una tortuga. Este tramo es navegado a diario en ambas direcciones por cientos de personas en veleros construidos por artesanos locales que a menudo utilizan materiales reutilizados para las velas y no se preocupan demasiado por las normas habituales de seguridad marítima.

En estas barcas se transportan todo tipo de alimentos, mercancías y otros suministros para satisfacer las necesidades de los habitantes de *Zile Latòti*, estimados en menos de 40.000

hace una década. La única forma de transportar mercancías y ciudadanos corrientes desde y hacia la isla principal es a través de estas endebles embarcaciones. La gente viaja sin restricciones y sin miedo en estas embarcaciones, sin sombra ni cubierta para protegerse del sol, de la lluvia o de los fuertes vientos. Si se ven chalecos salvavidas, son una ilusión óptica, pero el número de pasajeros a bordo no lo es.

Cuando los primeros Hermanos misioneros canadienses llegaron a Haití, no optaron por establecer la presencia lasaliana en las grandes poblaciones. En su lugar, se aventuraron en las afueras de las periferias y establecieron un centro educativo lasaliano hace muchas décadas en *Zile Latòti*. ¿Qué les movió a lanzarse tan profundamente? ¿Fue la pasión viajera de los aventureros o la disponibilidad radical de los misioneros? Ojalá pudiéramos tener una videoconferencia por Zoom con aquellos pioneros. Ésos eran los pensamientos que ocupaban mi mente cuando saltamos a la pequeña embarcación que nos llevaría a la exótica isla.



La barca tenía capacidad para diez personas y había suficientes puestos para todos nosotros. El trayecto de ida salió de la isla principal a media mañana, y navegamos durante una hora y media mientras contemplábamos con agrado los diferentes tonos de azul de las tranquilas aguas y la refrescante brisa en alta mar. Pero tuvimos que regresar por la tarde. Esta vez la travesía fue mucho más larga, ya que navegamos contra el viento

y el mar estaba demasiado agitado. Tuvimos que acoger a algunos pasajeros más y las nubes amenazaban con fuertes lluvias. Nuestra barca se balanceaba de un lado a otro prácticamente desde que salimos de *Zile Latòti*, con grandes salpicaduras que amenazaban con empapar nuestras mochilas o encharcar el fondo de nuestra embarcación.

Mientras agachábamos la cabeza y nos envolvíamos en chalecos impermeables sujetando las mochilas para que no tocaran el fondo de la barca, apareció Jean Pierre, un niño de unos 12 años, sentado serenamente en el costado de la barca sin ningún rastro de miedo o ansiedad. Era el ayudante del patrón de la barca, a quien alertaba de toda complicación que nos circundaba. Estaba atento a las grandes rocas o los troncos que bloqueaban nuestra ruta y se comunicaba inmediatamente con nuestro capitán mediante señales manuales para evitar cualquier desafortunado incidente.

Jean Pierre nos impresionó no sólo por sus fiables habilidades marítimas y su capacidad para comunicarse sin palabras con el capitán del barco, sino también por su entereza y confianza para permanecer totalmente tranquilo e imperturbable durante todo el viaje. Se sentó en el borde de la barca, mirando al mar, totalmente concentrado en su responsabilidad. Ni siquiera la sacudida más fuerte le inquietaba.

De vez en cuando mirábamos a Jean Pierre para asegurarnos de que no había nada de qué preocuparse. Su sensación de tranquilidad interior en medio de las turbulencias del entorno nos proporcionaba una presencia reconfortante cada vez que recordábamos que aún estábamos a millas de distancia de un puerto seguro.

11

Atiquifobia

(MIEDO AL FRACASO)

LARGAS NOCHES OSCURAS

Limitado. Tras dos años y medio de confinamiento, he salido recientemente de lo que los psicólogos y psiquiatras profesionales llaman una "larga noche oscura del alma". Si algo nos enseñó la pandemia fue el hecho de que la depresión es real. Y la depresión puede afectar a cualquiera, incluso a las personas aparentemente más fuertes emocional y espiritualmente.

Muchos laicos y personas no religiosas piensan que a los religiosos consagrados como nosotros no nos afectan tanto los problemas del mundo porque estamos "más cerca de Dios". Al contrario, la experiencia me dice que el combate es diario. Como

cualquier persona corriente, cada día nos enfrentamos al panorama de valorar lo que el mundo valora y, necesariamente, a las expectativas que conllevan esos valores, ya sea la eficiencia, la eficacia o la finalización con éxito de las tareas.

Y así, afligido por la condición humana y las expectativas del mundo, me sentí empujado a "rendir" al ritmo que el mundo dicta, arrastrado a la competencia feroz que tanto quería evitar. Al final, mi propio "éxito" fue mi perdición, ya que tuvo un alto coste para mis relaciones humanas, tanto en el ámbito familiar como en el social. Frecuentemente meditaba, en esos momentos de oración que, si hubiéramos aplicado la noción mundana de éxito a la corta vida de Jesús, quizá le habríamos calificado de fracasado. Y, sin embargo, como sucede a menudo, nos reincorporamos a la carrera interminable de la vida tan pronto como salimos por las puertas de la capilla.

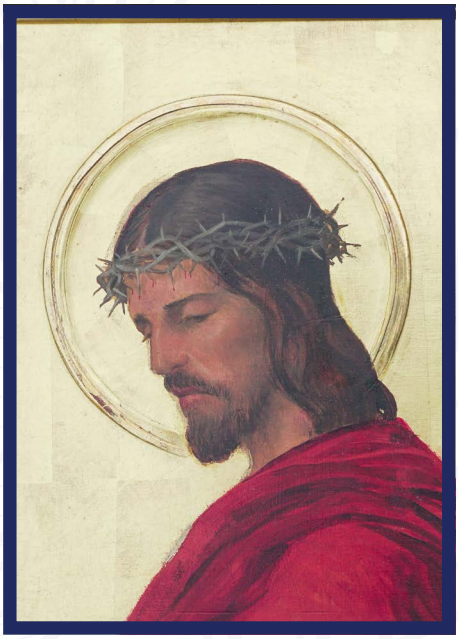
Tampoco somos malas personas, que nos autoengañamos deliberadamente en la oración. No; simplemente estamos condicionados por tantos años oyendo, tocando y danzando al son de la melodía. Sobre todo, nos convertimos en lo que nos han enseñado a ser.

En mi caso, crecí buscando hacer mis tareas a la perfección y siendo siempre el primero de la clase, siendo querido, siendo amado -y esto supone más problemas- porque la verdad es esta: nunca podemos ser perfectos, puesto que somos seres limitados. He aquí un muchacho que, por encima de todo, sólo quería ser aceptado por quien es y ser querido como tal, no por lo que podía hacer o alcanzar. Esta frágil dinámica, bien oculta tras años de éxito en la escuela como estudiante y más tarde en el lugar de trabajo como Hermano, pronto se desharía.

Frágil. Ya de niño aprendí a trabajar de forma independiente para cuidar de mí mismo y a hacer las cosas porque no había nadie de quien depender. También aprendí a trasladar ese espíritu y esa actitud a la escuela, a realizar tareas y a completar lo que se me pedía. Eso conllevaba aprobación y el hecho de caer bien. Y estaba la cuestión de ser comparado con otros niños o, mejor dicho, de compararme con otros niños. Uno se las arreglaba con lo que tenía, porque muchas veces yo no disponía de los recursos que tenían otros niños de mi edad. Viniendo de una familia numerosa en la que, en muchas ocasiones, los escasos recursos se destinaban a las necesidades más importantes, uno necesitaba ser mejor en otras cosas: las actividades académicas facilitaban esa diferenciación.

Pero esas limitaciones también reportaron buenos aprendizajes. Aprendí a vivir contento. Aunque no éramos pobres en el sentido real de la palabra, crecí con la actitud de que sí lo éramos, y así aprendí a ser autosuficiente, austero, hábil y feliz. Incluso cuando mis hermanos mayores terminaron sus estudios en la escuela y, con el tiempo, consiguieron trabajo y se trasladaron de casa y yo disfrutaba de las cosas que ellos no tenían, seguí viviendo con sencillez y, si necesitaba algo especial, tenía que ahorrar más para conseguirlo yo mismo. Desde fuera, parecía ser fuerte, independiente, autónomo y siempre en búsqueda del bien. Pero en el fondo era una persona que siempre necesitaba la aprobación externa, que temía fracasar y que se dejaba llevar a toda costa por el perfeccionismo y por evitar el fracaso.

La motivación por tener éxito y ayudar a los demás estaba más provocada por un objetivo firme de no fracasar ni ser visto como un fracasado, más que impulsada por el altruismo. Ese mismo trabajo interior y esa misma motivación



podían trasladarse fácilmente a la vida de Hermano. Tal vez, incluso, toda la vida de Hermano dependiera de ese deseo de aprobación y de evitar el fracaso que se sembró en los primeros años de vida. Y ese frágil hilo en sí mismo era una receta para una vida insostenible y terminaba aflorando en el trabajo y en las relaciones personales.

Libre. Y así, salió a la luz y el desenlace fue devastador. Al llegar a la mediana edad y en medio de las fuertes presiones que supone dirigir un colegio en plena pandemia (con algunas personas que confían en ti para que las salves a ellas o a sus seres queridos), la presión fue sencillamente sumergida: ese barniz de fuerza tranquila y serena vivió imperturbable a lo largo de los años. Cuando las cosas no salen como deben o deberían, el inquietante espectro de convertirse en un fracasado ante los propios ojos y la idea de serlo ante los demás se convirtieron en un horizonte insoportable. Se generó una crisis, no tanto por lo que hacían los demás, sino por los años que el niño interior vivió con miedo a ser un fracasado, equiparándolo con la pérdida de aprobación, amor y el deseo de ser percibido como bueno y, por tanto, querido.

Pero, en el sentido clásico de lo que San Juan de la Cruz describe en su tratado Noche Oscura como "una larga noche oscura del alma", ¡el verdadero encuentro íntimo con el Dios que primero acoge, ama y llama por su nombre adquiere un significado cada vez mayor! La crisis, en este sentido, fue la gran oportunidad de conocernos a nosotros mismos como Dios nos conoce, y así, podemos "soltar" los grilletes que nos impiden amar completamente como Él. La crisis de autoestima, de identidad propia y de sentido nos abrió la oportunidad de conocer la Verdad sobre nosotros mismos, sobre el mundo, sobre la naturaleza humana y sobre el sentido de nuestra propia vida. Y lo que es más importante, en la fe, me permitió ver con los propios ojos de Dios quién era yo para Él: que soy Su "Amado" y, como nuestro Hermano Jesús, que nos mostró el camino, soy Su discípulo, "¡en quien Él se complace!".

12 Ellos/nosotros

VERDAD, AMOR Y LÍNEAS DIFUMINADAS

"¿Es niña o niño?". A las dieciséis semanas de embarazo, esta pregunta es bastante sencilla. De momento.

A partir de 2022, hay hasta veinticinco (25) identidades sexuales esparcidas en el espectro. El sexo biológico de una persona se basa en sus cromosomas, genitales y otros factores de nacimiento. El género, sin embargo, se refiere a

la expresión de una persona y puede ser cualquiera de las 25 opciones actuales. La orientación sexual, por su parte, se refiere al sujeto por el que uno se siente atraído, o no. Y, por último, está la orientación romántica, que identifica al sujeto con el que una persona mantiene una relación sentimental, independientemente de su orientación sexual.

Se trata de una variedad vertiginosa. Y aunque las identidades de género son válidas, uno no puede evitar preocuparse de hasta qué punto es también una influencia del entorno.

Las crisis de identidad son parte integrante del crecimiento. Y si bien ya es una época turbia, el enorme volumen de estímulos procedentes también de los medios de comunicación, de las redes sociales y de internet puede crear bastante ansiedad en los padres. A los padres les preocupa, y con razón, que esa etapa ya de por sí confusa como es la pubertad pueda verse agravada por todos esos criterios.

Quisiera pensar que soy una persona bastante liberal. Algunos de mis más queridos amigos son miembros de la comunidad LGBTQ+. Uno de ellos es una mujer transgénero con la que me siento como si ya hubiéramos sido amigas en una vida anterior. Tengo un gran amigo gay que fue mi padrino de boda. Le apoyé cuando salió del armario a los 20 años y siempre he sido la hermana mayor que le aceptó, a diferencia de su hermano carnal, que le rechazó al principio. Mantengo una estrecha amistad con gais y lesbianas, y empatizo con sus conflictos.

En mi país, ser LGBTQ+ no es un impedimento para la contratación. De hecho, también he visto a varios amigos ascender a los puestos más altos de la tecnología, los bie-

nes de rápido consumo y, por supuesto, la moda y el entretenimiento. Nuestra sociedad es relativamente tolerante y, aunque ha habido incidentes aislados que han perjudicado a la comunidad, en general, frente al resto del mundo, aquí tienen menos miedo y más seguridad. Sin embargo, sigue habiendo choques con la realidad.

Mis amigas lesbianas me compartieron sus problemas para encontrar un colegio acreditado para su hijo cuando estaba a punto de entrar en primaria. Al parecer, algunas instituciones académicas siguen exigiendo el permiso de matrimonio como uno de los requisitos para matricular al niño. Mi amiga transexual no tiene problemas con el empleo, pero sí para viajar al extranjero. Lo que uno podría considerar derechos básicos e inalienables, como viajar o saber qué cuarto de baño usar, se convierten en serias exploraciones y negociaciones cuando uno se encuentra en el espectro trans.

Y luego, por supuesto, con mi bebé, pueden ser muy reales las preocupaciones que no podría tener por mis amigos, que sé que pueden arreglárselas solos.

Tengo una familia política muy heteronormativa. Mi ascendencia se remonta a un país que, hasta este año, ha permitido legalmente las uniones civiles entre personas del mismo sexo, pero no los plenos derechos de una pareja heterosexual casada. Visto desde esta perspectiva, de repente me doy cuenta de cuántas dificultades y obstáculos atraviesan los miembros de su comunidad. Y todo esto ha puesto a prueba mi sentido de alianzas y relaciones, y me ha ayudado a comprender la gran profundidad de sus problemas y preocupaciones.

Una mera posibilidad puede hacer a alguien perder el sueño. Así que vuelvo a lo mismo: sólo la verdad. Si es su verdad, que así sea. El embarazo, he llegado a descubrir, es una verdadera entrega total a la fragilidad. Sentir la vida dentro de mí y tener la inmensa responsabilidad de nutrirla puede aturdir la mente racional. Esto sólo puede ser un milagro; esto sólo puede ser una prueba más de Dios, y esto sólo puede ser una creación de lo divino.

Por mucho que me gusten mis clases de ciencias y haya visto todo tipo de vídeos en YouTube sobre la concepción y el embarazo, mi conclusión predominante sigue siendo que esta chispa de vida sólo puede proceder de algo más

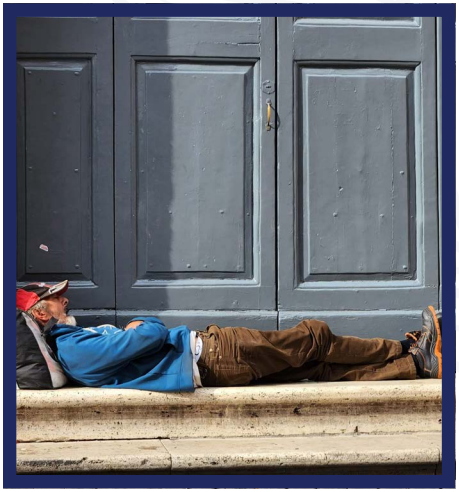
grande. Rezo para que mi hijo tenga un fuerte sentido de sí mismo y para que yo sea lo suficientemente sabia y generosa como madre para poder cultivarlo yo misma. Sé que seré madre en una época en la que las redes sociales están en constante recesión, en la que los límites se sobrepasan constantemente y en la que, sin embargo, los límites se difuminan.

Así pues, mi última oración y respuesta es el amor. Durante mi difícil infancia, esta fue la única verdad que me ancló a través de esas tormentas. Fue esta verdad la que me sanó lo suficiente como para crecer evolucionada para detener el trauma generacional, pero también espero que no demasiado endurecida como para convertirme en una madre amorosa y dadivosa. Sólo existe el amor y mi deseo es que el amor nunca le falte a mi hijo, ni a mí, ni al mundo.

13 La ausencia de la presencia

PRUEBAS DE LO QUE NO SE VE

Me crie en el seno de una familia disfuncional y poco a poco comprendí que tenía que afrontar por mí mismo los distintos retos que me planteaba la vida. Estos retos formaron parte de lo que me ha ayudado a construirme a mí mismo. Efectivamente, puedo comparar las experiencias de los demás con las mías y me intrigan continuamente los factores que nos configuran como personas. Lo que ha estado ausente en mi vida puede muy bien estar presente en la vida de otras personas. Esto no significa necesariamente que sean mejores porque



a mí me haya faltado algo en mi vida; simplemente significa una experiencia totalmente diferente.

La mayoría de las veces se pasa por alto el valor de la ausencia de la presencia. La mayoría de la gente se sentiría vacía con la idea de cosas ausentes en su vida. Pero a medida que avanzamos por la vida, la ausencia de alguien o algo también puede evocar un sentimiento de añoranza y agradecimiento. Cuando no tenemos la presencia constante de seres queridos, nos damos cuenta de la profundidad de su huella y la función tan importante que desempeñan en nuestras vidas. La ausencia de ciertos elementos puede fomentar un nuevo sentido de la conciencia y la gratitud; cuando carecemos de acceso a las comodidades y los lujos que a menudo damos por sentados, desarrollamos un aprecio más profundo por las pequeñas cosas que aportan alegría y comodidad a nuestras vidas. La ausencia de cosas materiales pone de relieve la resistencia del espíritu humano y nos anima a encontrar la satisfacción en la sencillez y la autenticidad.

En última instancia, la ausencia de la presencia nos anima a abrazar el flujo y reflujo de la vida, reconociendo que el cambio y la temporalidad son aspectos intrínsecos de la experiencia humana. Este pensamiento me hizo reflexionar sobre mi fe en Dios y en la Iglesia.

Durante toda mi infancia y mi vida adulta, he estado muy cerca de la Iglesia, sus prácticas, su misión y, sí, sus defectos. Cuando alguien me pregunta a qué religión pertenezco, respondo en broma: "Soy católico por conveniencia". En cierto modo me siento desmoralizado cada vez que digo esto, pero es cierto. Soy católico porque todo el mundo a mi alrededor lo es, y realmente no hay ninguna ventaja en explorar otras religiones porque asumo que seguiré sintiendo lo mismo: alguien viejo intentando predicar algo en el púlpito con lo que no puedo identificarme.

Perder la fe ha supuesto un conflicto muy personal que muchos millennial parecen compartir. Al crecer en un mundo en el que todo está al alcance de la mano, en el que se exigen pruebas y evidencias para cada creencia, me encuentro luchando con la intangibilidad y la relevancia de la fe. La Iglesia, que una vez fue un pilar central en mi vida, ahora me parece distante, sus enseñanzas a menudo entran en conflicto con las realidades prácticas que encuentro a diario. Esta desconexión ha hecho que yo y muchos otros de mi generación nos sintamos a la deriva, buscando algo concreto a lo que aferrarnos en medio de las incertidumbres de la vida.

Es difícil de creer, pero incluso ahora, mientras navego por las complejidades de la fe y los retos de nuestro frágil mundo, me encuentro cuestionando la autenticidad de la Iglesia y de sus líderes. Los escándalos, las polémicas y la falta de transparencia han erosionado la confianza que una vez tuve en la institución. Es desalentador ver la desconexión entre las enseñanzas espirituales y las acciones de quienes deben defenderlas. La lucha por reconciliar mis creencias con las acciones de la Iglesia me ha dejado desilusionado y perdido, preguntándome si hay un lugar para mí en el marco de la religión organizada.

La desconexión entre los aspectos tangibles e intangibles de la fe ha hecho que a mi generación le resulte cada vez más difícil encontrar consuelo y sentido dentro de la Iglesia. La confianza en las pruebas materiales y visibles a menudo eclipsa la importancia del alimento espiritual y la introspección. Las enseñanzas de la Iglesia, antaño fuente de consuelo y guía, parecen ahora abstractas y distantes, incapaces de ofrecer las respuestas concretas que mi generación busca en un mundo acelerado y en constante cambio.

Frente a estos retos, sigo firme con los valores que he aprendido a través de la doctrina de la Iglesia y el sentido de responsabilidad que siento por los demás, especialmente por los más necesitados. Sigo creyendo que hay oportunidades para comprender las futuras orientaciones de la Iglesia y cómo puede hacer que las generaciones más jóvenes se impliquen más en su misión. Pero para ello, hay que reconocerlo, tengo más preguntas que respuestas; a menudo me encuentro reflexionando sobre algunas de estas cuestiones fundamentales: ¿Cómo puedo conciliar las enseñanzas de la Iglesia con las realidades del mundo? ¿Cómo puedo confiar en una institución que parece contradecir sus principios? Mientras lidio con estas preguntas, recuerdo que el camino de la fe es profundamente personal, lleno de incertidumbres y complejidades que requieren introspección, honestidad y la voluntad de buscar respuestas más allá de los confines del mundo visible. Está claro que, aunque la Iglesia esté ausente en mi vida, encuentro consuelo en la presencia de _____.

14 La estación seca

SE RENUEVAN CADA MAÑANA

Me cuesta mantener el ritmo.
No soy bueno en esto.
Estoy destinado a fracasar.
No merezco estar aquí.
Arrastro a la gente.
Me siento amenazado.
No puedo hacerlo.
Quizá sea mejor que lo deje.

En muchas ocasiones, estos pensamientos pasan por mi mente mientras miro fijamente el documento en blanco de mi monitor. Intento escribir mi tesis. Mis pensamientos se apoderan de mí, como criaturas manipuladoras, tan poderosas que agotan mi energía y me dejan vulnerable. Necesito respirar. Necesito alejarme de lo que desencadena mi ansiedad.

Dejo mi escritorio y escucho algunas canciones de Linkin Park; me dedico a otras cosas y me convenzo de que estoy haciendo algo productivo. El tiempo pasa rápido. Vuelvo a mi escritorio. Me arrastro para escribir una, dos o tres frases, pero sigo con el manuscrito en blanco.

En mi ociosidad, construyo resistencia. Como un rebelde, hago otras cosas en lugar de lo que hay que hacer. Los pensamientos se repiten una y otra vez: "la investigación no es lo tuyo", y empiezo a sentirme amedrentado por mi tesis. La relaciono con cosas negativas y con el fracaso. En la recta final de la carrera, tengo dudas. Poco a poco pierdo las ganas de seguir adelante. Lo rechazo deliberadamente, lo dejo para más tarde y busco formas de liberarme.

Las horas de nada se convierten en días. Estoy de bajón. Empiezo a cuestionarme mi vida, mi finalidad y mi valor como persona.

Estoy preso de mis preocupaciones, miedos y frustraciones. Afloran mis heridas sin cicatrizar y mis inseguridades. Vivo en la culpa y la vergüenza. En mi soledad, lloro sin esperanza. Estoy destrozado. ¿Qué debo hacer?

En mi desesperación, invoco a Dios. No puedo hacerlo solo. Le necesito. Le pido sabiduría, fuerza y guía. Le pido que enderece mi camino. Él responde a través de las personas con las que hablo y de las circunstancias que encuentro día a día. Tengo la bendición de estar rodeado de personas de fe que me ayudan a formar pensamientos piadosos y a vivir una vida como la de Cristo.

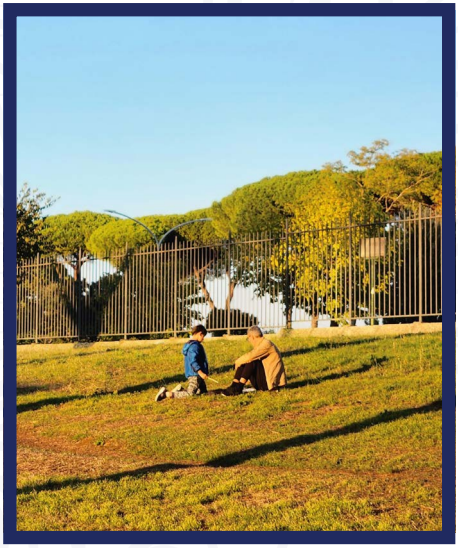
Puedo elegir darme por vencido y poner fin a mi sufrimiento, pero Dios me ha puesto en esta situación. Estoy vagando por el desierto, como los israelitas que vagaban por el desierto hacia la Tierra Prometida. En este período de soledad y desesperación, anhelo a Dios. En este tiempo de espera, me aferro a sus promesas. Me animo sabiendo que Él está conmigo, luchando por mí.

Dios sabe lo testarudo que soy, pero sigo aquí. Es difícil desprenderse de la vanidad, humillarse y rendirse, pero Dios tiene sus maneras de recordarme que Él tiene el control, no mis pensamientos ni mis sentimientos. En el único que pue-

do confiar es en su voz, en la verdad y la sabiduría de sus palabras.

Soy una obra en progreso. A veces sigo dándole demasiadas vueltas y preocupándome, pero he aprendido a orar a Dios y a esperar pacientemente. Cuando estoy abatido y cansado, leo Lamentaciones 3,16-33 y me siento especialmente atraído por los versículos 22-24: "La misericordia del Señor no se extingue ni se agota su compasión; ellas se renuevan cada mañana, ¡qué grande es tu fidelidad! El Señor es mi parte, dice mi alma, por eso espero en él".

Mi travesía está cada vez más acerca de Dios y menos acerca de mí mismo. Él trae calma y alegría a mi sufrimiento. Él lleva mi carga y me libera del dolor. Su amor desbordante y su misericordia me sostienen. No merezco su fidelidad, pero Él permanece.



Por su gracia avanzo cada día. He progresado milagrosamente. Aún me quedan muchas cosas por hacer para llegar a la meta, pero haber escrito algo en mi manuscrito es una victoria. Le doy todo el crédito y la gloria a Dios. Él está trabajando.

He pensado muchas veces en abandonar

mi doctorado. Pero a menos que Dios diga que se ha acabado, mi viaje continúa. En este momento, todavía no sé si terminaré mi tesis o no. Sigo sin entender por qué ocurren ciertas cosas en mi vida. Aún no sé qué me depara el futuro. Pero dondequiera que Dios me lleve, le seguiré. Hace poco escribí en mi diario: "Señor, tu tiempo siempre es el correcto. Tus planes son más grandes que los míos. Confío en Ti. Que se haga tu voluntad. En todo te alabo. En todo, te doy gracias".

15 Tiempo de senectud

ABRAZADO POR LA INMENSIDAD

No recibí muchos comentarios directos sobre la Carta Pastoral del Instituto del año anterior, así que este mensaje de correo electrónico de un sabio me ha sorprendido muy gratamente y lo he leído con gran agrado:

> **Como Hermano mayor, me impresionó un párrafo concreto de su carta, *Relatos lasalianos a lo largo del camino*. Cada palabra, excepto la última frase, me impactó desde que la leí el pasado mes de enero. Recientemente, la empleé en nuestro Proyecto comunitario para expresar a mis compañeros lasalianos un aprendizaje personal significativo en mi vida. Sus palabras me conmovieron profundamente y despertaron en mí una respuesta que yo llamo abandono. No es ni mucho menos rendirse o simplemen-**

te quejarse. En muchos sentidos, roza la resurrección. Pedí disculpas a mi comunidad por escribir mis pensamientos. Temía que las emociones se interpusieran en mi camino si intentaba hacer otra cosa. Evitar la tristeza de su última frase es una de las principales razones por las que he emprendido un proyecto de libro sobre el sentido de la jubilación.

Se refería a esta sección de mi Carta Pastoral de 2022: "Experimentamos estas pequeñas pérdidas y muertes muchas veces. Cuando una iniciativa es aparcada a un lado por la siguiente administración. Cuando un querido amigo y hermano decide dejar la congregación. Cuando una innovación en la que he invertido no ha pasado la aprobación de la junta. Cuando mis planes juveniles e idealistas son descartados por mis superiores porque no merece la pena correr el riesgo. Cuando aquello en lo que he gastado casi todas mis energías no parece ser valorado por el Distrito. Cuando, en mis años de jubilación, tengo la persistente sensación no sólo de no tener nada, sino de no ser nadie".

Él mira hacia atrás en esta vida y se da cuenta de que sus instintos creativos le han llevado a menudo a una experiencia de pérdidas personales, frustraciones y heridas de la misma comunidad de Hermanos con la que ha prometido vivir y trabajar toda su vida. Por otra parte, también reconoce que sus instintos creativos en la Misión Lasaliana le han llevado a muchas experiencias positivas de éxitos personales y comunitarios. Desde entonces, siente que está cerca de una síntesis personal de este segmento del itinerario de su vida y, aunque todavía es una obra en progreso, se siente lo suficientemente seguro como para compartir sus tres pasos hacia la salud creativa personal:

1

PASO 1
Afirma el bien que visualizas. Muévete hacia él con toda tu energía.

2

PASO 2
Recibe cierta negación o el retroceso.

3

PASO 3
Cuando sea posible, fomenta un comienzo reconciliador o nuevo.

Considera la virtud del abandono como un ingrediente necesario para gestionar el Paso 2. Para no matar su creatividad, sabe que tiene que abandonarse y aceptar el rechazo que experimenta para poder pasar al Paso 3 y comenzar el nuevo resurgir. Más que estrategias para hacer frente a la decepción y la frustración, sin duda hay algo sagrado en cada paso y en los tres segmentos de este capítulo de nuestras vidas.

Puede parecer un tanto prematuro que yo piense o hable abiertamente sobre mis propios planes de jubilación. Sin embargo, mis recientes visitas a algunas de nuestras comunidades de jubilados y de residencias de Hermanos mayores me han ayudado a apreciar el valor de nuestros Hermanos mayores para el Instituto y la Misión Lasaliana, especialmente hoy.

Paul Weinfield describe lo que significa dejar morir al héroe. Lo cito extensamente a continuación, ya que sus reflexiones no sólo se dirigen a los jóvenes del pasado sino también a los de ahora:[10]

Leonard Cohen cuenta que su maestro le dijo una vez que cuanto más viejo te haces, más solo te sientes, y más profundo es el amor que necesitas. Esto se debe a

que a medida que avanzamos en la vida tendemos a identificarnos demasiado con ser el héroe de nuestras historias.

Este héroe no se divierte precisamente: recibe patadas, es humillado y deshonrado. Pero si dejamos de identificarnos con él, encontraremos el lugar que nos corresponde en el universo, y un amor más satisfactorio que cualquier otro que hayamos conocido.

La gente utiliza constantemente el término "viaje del héroe" sin tener ni idea de lo que realmente significa. Todo el mundo, desde directores ejecutivos a influencers del bienestar, cree que el viaje del héroe significa enfrentarse a tus miedos, matar a un dragón y ganar 25.000 seguidores en Instagram. Pero ese no es el verdadero viaje del héroe.

En el verdadero viaje del héroe, el dragón te mata a TI... Si eres necio, aquí es donde interrumpirás el viaje y empezarás otro, y otro, maltratando tu corazón una y otra vez por la breve ilusión de ganar.

Pero si eres sabio, te dejarás destrozar y volverás a la aldea, humillado, pero con una nueva sensación de que no tienes que identificarte con la parte de ti que necesita ganar, que necesita ser reconocida, que necesita saber. Aquí es donde comienza tu vida trascendente.

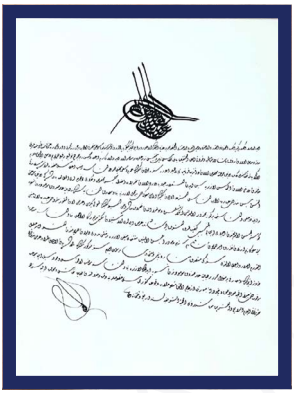
Por tanto, adopta la humildad en todo. La vida no va a por ti, ni tus luchas son culpa tuya. Cada derrota no es más que un ángel, tirando de tu manga, diciéndote que no tienes por qué seguir dándote cabezazos contra la pared. Deja a ese luchador ahí, atrapado en sus solitarias ambiciones. Aléjate, y la vida en su inmensidad te abrazará.

16 Guerra y paz

QUINCE DÉCADAS
DE PRESENCIA LASALIANA

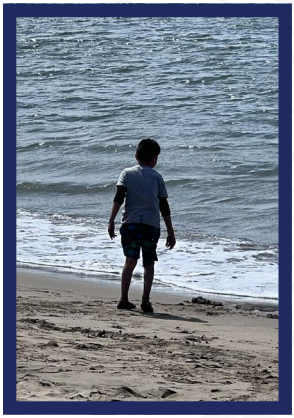
Mientras escribía la Carta Pastoral de este año, mis pensamientos se dirigieron a la progresiva tensión en Tierra Santa, provocada de nuevo por la reciente explosión de violencia. Mi visita a esta región había sido programada con tiempo para la celebración de las bodas de oro de la Universidad de Belén, pero fue también un momento propicio para visitar nuestras obras y encontrarme con los Hermanos y lasalianos de Jerusalén, Beit Hanina, Jaffa y Belén.

Tres días después de que mi avión partiera de Tel Aviv, se produjo el atentado de Hamás. Como aún están frescos en mi memoria los nombres y rostros de quienes conocí recientemente en aquella providencial visita, me siento aún más estrechamente unido a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que han estado anhelando ese don siempre esquivo de la paz del Niño Jesús nacido en Belén. Temo los continuos ataques y contraataques porque conozco a algunas de las personas cuyas vidas corren peligro. Para mí hermano y hermana, hijo e hija, madre y padre.



Nuestra presencia lasaliana en Tierra Santa comenzó hace quince décadas y está íntimamente entrelazada con la historia centenaria de las luchas de generaciones de pueblos y familias en la tierra de Jesús. Me quedé asombrado cuando vi una copia digital del permiso original para abrir nuestra escuela en Jaffa, escrito a mano en turco y concedido durante el reinado del Imperio Otomano.

Nuestra propia presencia en las comunidades y obras de Tierra Santa es de gran valor para el Instituto en su intento de comprender a fondo y responder mejor a los profundos deseos de los pueblos de diversas culturas y creencias de intentar vivir en paz y construir un mundo de justicia que sea inclusivo. Me sentí profundamente conmovido al escuchar las historias y reflexiones compartidas por nuestros alumnos, profesores y padres: experiencias cotidianas de opresión, desigualdad y acoso por parte de quienes ejercían la autoridad. El silencio y la escucha atenta fueron la única respuesta apropiada a su relato de valor inquebrantable en medio de las duras realidades que se han convertido en normales en esos lugares.



Cuando el papa Francisco se reunió con los jóvenes en Manila en 2015, una niña le formuló una sentida pregunta: "Muchos niños han sido abandonados por sus padres, al-

gunos han sido víctimas de cosas horribles... ¿Por qué Dios permite que les pasen esas cosas a los niños? ¿Y por qué solo hay unas pocas personas que nos ayudan?".

Noté un nudo en la garganta cuando un joven estudiante compartió recientemente sus experiencias diarias como palestino tomando el tren para ir y volver de la universidad:

Nos cacheaban simplemente por hablar demasiado alto, o nos examinaban por llevar las manos en los bolsillos, o por llevar cualquier accesorio que apoyara a Palestina, o incluso simplemente por ser un palestino que pudiera ser una amenaza potencial para la ocupación sionista... Me he enfrentado a humillaciones públicas, agresiones físicas e insultos, simplemente por ser palestino y utilizar el tren. Incluso me han detenido por llevar mi mochila, que lleva el mapa palestino, y me han sometido a violencia física, incluido el rociado con gas pimienta.

Cuando conocí a un grupo de Hermanos misioneros destinados en Tierra Santa, me planteé mi propia serie de interrogantes: ¿Qué gracia han recibido ustedes que les ha dado el valor de estar radicalmente disponibles para servir en esta tierra? ¿Qué intuiciones sobre la esperanza han adquirido ustedes a lo largo de décadas de compromiso en obras que siguen siendo frágiles en los años venideros? ¿De qué manera nuestro ministerio de presencia en estas

zonas de conflicto serviría de fermento frente al letargo y el escepticismo? Sus respuestas individuales y colectivas a estas preguntas aportan al Instituto orientaciones fundamentales para embarcarnos en el Proyecto Levadura. El testimonio de sus vidas y el poder de sus convicciones servirán como fuentes de fortaleza y sabiduría para todos los Hermanos y lasalianos del mundo.

Cuando un senador estadounidense agita a las fuerzas militares para que arrasen la franja de Gaza, sabiendo que hay dos millones de habitantes en ese "lugar", entonces el acto es realmente una incitación al genocidio. El columnista del New York Times Nicholas Kristof no está de acuerdo con el legislador: "No debería tener que recordarle a un senador que cuando te preocupas por algunos seres humanos pero no por otros, has perdido tu humanidad... Los crímenes de guerra no deberían vengarse con más crímenes de guerra.[11]

El reservista israelí Nir Avishai Cohen escribe sus reflexiones mientras se encuentra a bordo del avión procedente de Estados Unidos que le llevaría al frente de batalla:[12]

Esta guerra, como otras anteriores, acabará tarde o temprano. No estoy seguro de que vaya a salir vivo de ella, pero sí sé que un minuto después de que termine la guerra, tanto israelíes como palestinos tendrán que rendir cuentas a los dirigentes que les han conducido a este momento. Debemos despertar y no dejar que los extremistas gobiernen..

Intento buscar jirones de esperanza... Al final, después de que todos los muertos israelíes y palestinos estén enterrados, después de que hayamos terminado de lavar los ríos de sangre, las personas que comparten un hogar en esta tierra tendrán que comprender que no hay otra opción que seguir el camino de la paz. Ahí es donde reside la verdadera victoria.

2023 a vista de gusano

Un edificio imponente en la Ciudad Eterna como nuestra Casa Generalicia nos atrae hacia los asuntos igualmente prominentes que se celebran debidamente en sus salones sagrados. No hay más que recorrer el laberinto de sus pasillos para contemplar algunos recuerdos de hitos y ocasiones históricas celebrados en presencia de personas destacadas.

Los Archivos del Instituto son un verdadero tesoro de muchos más documentos y objetos que nos traen recuerdos de oportunidades fotográficas únicas en la vida en Via Aurelia. Una visita a nuestro Santuario de La Salle revive numerosas celebraciones conmemorativas lasalianas del último siglo y medio. Se puede pasar un rato tranquilo en nuestra Aula Magna y echar un vistazo a la galería de retratos de nuestros estimados Superiores Generales del pasado para hacerse una idea de las Asambleas y Capítulos que ahora reconocemos como momentos determinantes para el Instituto. Paseando por el parque dentro del recinto uno descubre las placas en piedra junto a los árboles plantados para conmemorar algunas de esos encuentros para no olvidar de la Familia Lasaliana.

Pero, ¿cómo captar los muchos otros secretos mejor guardados de un Instituto tan ricamente bendecido con superhéroes sin capa, ángeles sin alas, sabios sin cartera? Son nuestros lasalianos ordinarios que lidian con nuestro Dios cotidiano. La mayoría de ellos han permanecido en la oscuridad y sin nombre. Este año, la comunidad de la Casa Generalicia se despidió de un verdadero y fiel lasaliano que nos ha prestado su servicio durante más de cuatro décadas. Fiel a su costumbre, Abramo se escabulló silenciosamente de nuestro. lado durante las vacaciones de verano, cuando nadie lo veía.

Lamentamos la pérdida de una persona que se ha convertido en una institución en la Casa Generalicia. No; Abramo no ocupaba una posición de prestigio o poder, y tampoco poseía unos conocimientos extraordinarios. Pero para muchos de los que han trabajado en Roma o han asistido a algunas sesiones, o incluso sólo han estado de visita un par de días, Abramo era el rostro humano de la cordial hospitalidad, el servicio alegre y la entrega jovial. Cualquiera que visitara su oficina, aunque fuera por primera vez, se encontraría con el alma más amable, dispuesta a dejarlo todo para asistirle con una sonrisa de lo más acogedora y un corazón alegre. Cualquiera que llegara a su oficina como un extraño, salía de ella encantado.

Mary Fox describe el impacto que le causó: "Me siento tan bendecida por haber trabajado con él durante tantas visitas... Ningún favor era demasiado, ningún envío demasiado complicado, ningún pedido demasiado difícil. Qué hombre tan increíble; nos honró a todos con su bondad".

La historia del éxodo de Abramo como refugiado de Eritrea es conocida por muchos y ya está llena de muchas anécdotas que celebran el triunfo del espíritu humano. Pero el poder transformador del amor del Padre no puede perderse en la humilde narración de esta persona desplazada de una

pequeña nación que hizo que los que se mueven y otras personas en movimiento se sintieran como en casa en vía Aurelia. Hoy, elegimos recordarle con mucha gratitud y profundo cariño fraterno porque, de hecho, lo que elegimos mantener vivo en la memoria de nuestros corazones define nuestro mundo. Cada vez que recordamos la bondad y las buenas acciones de Abramo, recibimos de nuevo una dosis abundante del amor especial de Dios por quienes siguen creyendo que el reino de Dios está aquí, entre nosotros.

Una experiencia similar del amor desbordante de Dios nos invade cuando nos encontramos con nuestros hermanos y hermanas de las periferias. En la esterilidad y aridez del desierto descubrimos manantiales de esperanza, alegría y amor en abundancia. Como ha descubierto el Hno. Anthony Rogers:[13]

Cuando nos atrevamos a acercarnos a los sufren dolor y aflicción, empezaremos a descubrir personas detrás de la persona. Sus historias se convertirán en buenas noticias para nuestros oídos, transformando nuestro vacío en encuentros con la Compasión Divina. Escucharlos es el camino hacia nuestra conversión.

Cuando sus historias de vergüenza y bochorno nos permiten crecer en nuestra convicción de que la desolación y la miseria, la desesperanza y la melancolía, el abatimiento y el desdén, incluso para uno mismo, no es el plan de la Divinidad para la humanidad, sus lágrimas se convierten en nuestra agua salvadora para enjugar el polvo de nuestros ojos. Nosotros, en el proceso, también podemos aprender a llorar con el Dios de la Compasión por los niños tan queridos del Corazón de Dios. Tendremos el valor de convertir sus lágrimas de dolor en lágrimas de alegría. Podemos caminar con ellos por la senda de la confianza en sí mismos y de una nueva conciencia hacia los refugios que crearemos como su nuevo hogar en nuestra tierra.

¿Puede el reino de Dios de "justicia, paz y gozo del Espíritu Santo" hacerse realidad -encarnarse radicalmente- en una experiencia sensorial?

Junto con los Hermanos Paco y Sergio, fui iniciado hace poco una delicia gastronómica conocida por todos los haitianos. Durante nuestro segundo día de visita a Zille Latoti o Isla de la Tortuga para los turistas, compartimos la *sopa joumou*, un estofado caliente de calabaza, patatas, verduras, carne de cabra, hierbas y especias locales. Esta sopa de la independencia se sirve tradicionalmente en la mesa familiar haitiana el 1 de enero para celebrar el Año Nuevo, pero también para conmemorar la independencia de la nación en 1804, la primera nación caribeña que se liberó de los grilletes de sus colonizadores. "Libertad en cada plato", así es como Fred Raphael, un famoso chef haitiano afincado en Nueva York, se refiere a este plato que entró en la lista del patrimonio cultural inmaterial de la UNESCO. Preparado por los esclavos para los amos de las plantaciones, los haitianos tenían prohibido degustar este manjar, al igual que otras muchas restricciones que reforzaban la supremacía de sus colonizadores blancos. Lamentablemente, tras la independencia de Haití, muchas otras naciones europeas rechazaron a esta primera república negra libre, quizá como un acto proteccionista para salvar sus colonias de esclavos.[14]

¿Podríamos, en cambio, sentarnos a la mesa de la solidaridad con todos los que tienen hambre y sed de justicia,

libertad y paz? Tuve el privilegio de unirme a un grupo de jóvenes voluntarios lasalianos que atienden a los pobres y los sin techo en La Granja, Santiago de Chile. El Comedor Solidario lleva más de una década sirviendo comidas calientes todos los días de la semana a mediodía en un pabellón situado en una esquina del Colegio San Gregorio de La Salle. No se hacen preguntas a los comensales y todos son bienvenidos a la mesa de la alegría. A cada visitante se le ofrece asiento y se le proporciona una generosa ración de un plato caliente con quizá un paquete adicional para llevar a casa los viernes, antes de que el centro se tome un descanso durante el fin de semana. Me uní a ellos para degustar un plato de pasta al dente perfectamente cocinada, pan y fruta. Como nunca se puede predecir cuántas personas vendrán a comer sin previo aviso, pregunté a los voluntarios cómo se las arreglan con los que llegan después de que se acabe la comida del día. Sorprendentemente, nunca ha habido un día sin comida para todos los que vienen. La multiplicación de los panes sucede hoy ante los ojos de quienes aman lo suficiente y, por tanto, se atreven a creer. Bernard Hours subraya la vital importancia de ver con los ojos de la fe para llevar adelante la Misión Lasaliana: "(el espíritu de fe) está en el origen de la manera de ser en el

mundo que Juan Bautista se dedicó a construir para él y para los Hermanos. Él impone su tonalidad a la espiritualidad lasallista, esencialmente ascética".[15] Cuando uno se atreve a abrazar la miseria del otro, entonces se produce un despertar al poder de la cruz. Cuando no hay una solución mágica para aliviar el dolor de mi hermano, el espíritu de fe me invita a vivir las preguntas sin respuesta para que pueda meditar en mi corazón el misterio existencial que hay detrás de esas preguntas.

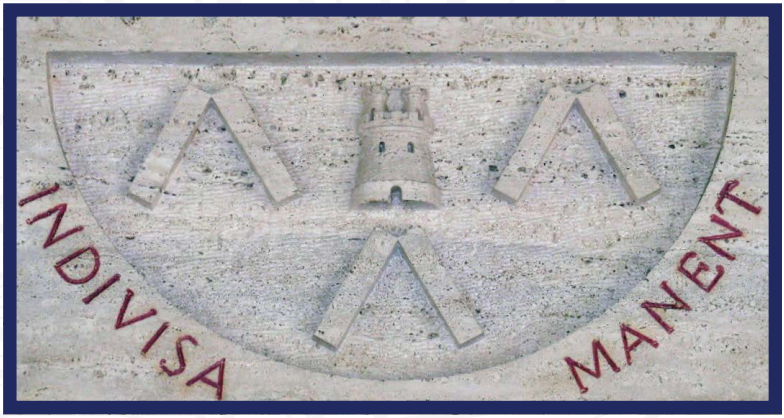
Sólo tres días antes del atentado de Hamás en octubre, escuché con atención la experiencia de un estudiante aterrorizado por unas autoridades paranoicas:

Creo que puedo hablar en nombre de la mayoría de los estudiantes de esta escuela cuando digo que el tren es el principal medio de transporte para llegar a nuestra escuela. Hoy quiero compartir mis experiencias diarias como estudiante palestino en el tren, experiencias que ponen de relieve las dificultades a las que nos enfrentamos. No lo comparto para infundir miedo, sino para arrojar luz sobre los retos a los que nos enfrentamos. Espero que mi mensaje sirva de recordatorio a todos los estudiantes para que sean precavidos mientras viajan en tren, pero también para que no dejen que el miedo nos controle. Juntos podemos superar estos retos con resiliencia y solidaridad.

También escuché la angustia de una joven madre que se sintió "masacrada por los medios de comunicación" cuando un corresponsal de prensa la instó a contar su experiencia, pero utilizando sólo un lenguaje políticamente correcto y breves fragmentos de sonido para que los canales de noticias pudieran presentar su historia:

Busco dentro de mí fuerzas para ser paciente, pero la paciencia no está en la punta de mi lengua mientras las bombas caen... Y cuento, cuento cien muertos, mil muertos. ¿Hay alguien ahí fuera? ¿Me escuchará alguien? Ojalá pudiera llorar sobre sus cuerpos. Ojalá pudiera correr descalza por todos los campos de refugiados y abrazar a todos los niños, taparles los oídos para que no tuvieran que oír el sonido de las bombas el resto de sus vidas como yo... Y ningún mensaje, ningún mensaje que se me ocurra, por muy bueno que sea mi inglés, ningún mensaje, ningún mensaje, ningún mensaje, ningún mensaje les devolverá la vida. Ningún mensaje arreglará esto.

En la rue de Contrai de Reims, frente al Liceo, hay una estatua de bronce de La Salle que lleva su nombre. Desgastada por el sol y la lluvia, es testigo mudo de la agitación y la violencia del Reino del Terror. Todavía se puede ver el agujero de bala que alcanzó el corazón del niño que estaba junto al Fundador. La invitación de Juan 20,27 es también para cada uno de nosotros: *Trae tu dedo... No seas incrédulo, sino hombre de fe*.



La estrella que guio a los pastores hasta el pesebre nos sigue invitando a estar junto a los niños y jóvenes alejados de la salvación. ¿Cuántos de ellos sufren heridas que han pasado desapercibidas y desatendidas? No tenemos más dones que aportar que nosotros mismos. Llevamos la carga de nuestro pasado. Lamentamos los pecados de nuestro presente. Nos estremecemos de temor por nuestro futuro. Llevamos sobre nuestra coraza y con orgullo nuestros ***cabrios rotos:*** **Limitados. Frágiles. Libres.**

Mensaje del Papa Francisco a los Lasalianos

**Hermanos Lasallistas:
Un cordial saludo.
Sigan trabajando.
Me hablaron ahí de
Proyecto Levadura.
Dicen que es bueno.
Si es bueno, no lo abandonen,
porque en la vida apostólica
es necesario también
inventar métodos.
El Evangelio no cambia,
pero los métodos sí.
Dios los bendiga.**

Franciscus

CLICA AQUÍ

Notas

1. Miguel Campos, 1994. "Part Three: Meditations for the Time of Retreat—Introduction", *Meditations by John Baptist de La Salle*, trans. by R. Arnandez and A. Loes, ed. by A. Loes and F. Huether. Landover, Maryland: Christian Brothers Conference, p. 417.

2. Jean-Guy Rodrigue, 1994. "Introduction", *Meditations by John Baptist de La Salle*, trans. by R. Arnandez and A. Loes, ed. By A. Loes and F. Huether. Landover, Maryland: Christian Brothers Conference, pp. 3-4.

3. San Juan Bautista de La Salle, "Meditaciones sobre las principales fiestas del año", Med. 86.3 del 25 de diciembre para la fiesta de la Natividad de Jesucristo. Trad. Edwin Arteaga FSC y Bernardo Montes FSC, Medellín, Colombia 2007 pp. 203-204.

4. Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2022. *Circular 478: Documentos del 46.º Capítulo General.* Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas, pp. 8;6; 14-15.

5. Brené Brown, 2012. *Daring Greatly.* New York: Gotham Books, p. 28.

6. Shirin Bhandari, 2018. “Last Call at the Hobbit House of Manila,” in Supreme, *The Philippine Star*, 22 de diciembre de 2018. Extraído de https://www.philstar.com/lifestyle/supreme/2018/12/22/1878743/last-call-hobbit-house-manila

7. Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2014. *La frágil esperanza de un testigo: El Itinerario del Hermano Michel Sauvage.* Consejo Internacional de Investigaciones y Recursos Lasalianos, Estudios Lasalianos nº 18, Roma, p. 525.

8. Neni Sta. Romana-Cruz, 2013, "Lipsticks today, books to follow" en *Philippine Daily Inquirer*, extraído de https://opinion.inquirer.net/66413/lipsticks-today-books-to-follow#ixzz7yhmnIM7R

9. Janvic Mateo, 2017. "Lipstick, make-up kit sought for displaced Marawi teachers", en *The Philippine Star*, 17 de junio de 2017, extraído de https://www.philstar.com/headlines/2017/06/17/1711144/lipstick-make-kits-sought-displaced-marawi-teachers

10. Paul Weinfield, 2022. "Letting the Hero Die", en *Science & Nonduality*, 19 de diciembre de 2022. Extraído de: https://www.scienceandnonduality.com/article/letting-the-hero-die

11. Nicholas Kristof, 2023. "What Does Destroying Gaza Solve?" en *New York Times*, 14 de octubre de 2023. Extraído de https://www.nytimes.com/2023/10/14/opinion/gaza-hamas-israel-war.html

12. Nir Avishai Cohen, 2023. "I'm Going to War for Israel. Palestinians Are Not My Enemy", en *New York Times*, 13 de octubre de 2023, extraído de https://www.nytimes.com/2023/10/13/opinion/israel-military-war.html

13. Anthony Rogers, 2023. "Inhuman Trafficking: Reaching and Touching the Most Vulnerable", en *API Papers*, nº 25, septiembre de 2023.

14. Extraído de https://www.slurrp.com/article/why-unesco-called-haitian-joumou-soup-cultural-heritage-1672660953000# y https://www.smithsonianmag.com/travel/haitis-beloved-soup-joumou-serves-up-freedom-in-every-bowl-180981378/

15. Bernard Hours, 2022. Juan Bautista de La Salle: *Un místico en acción,* Trad. José María Siciliani Barraza, Ediciones Unisalle, Bogotá D.C., 2021, p. 586.

Índice

Limitados. Frágiles. Libres. 2

Los comienzos, 1680 4

01. › Weng-Weng 13

02. › Entre bastidores 18

03. › Discordia inmiscible 22

04. › La oscuridad decreciente 27

05. › Caminar sobre el agua 31

06. › Morder la mano que te da de comer 35

07. › El pintalabios rojo 40

08. › Patriotas en el exilio 45

09. › Kiotsuke 49

10. › Turbidis Aquis 53

11. › Atiquifobia 56

12. › Ellos/nosotros 61

13. › La ausencia de la presencia 66

14. › La estación seca 70

15. › Tiempo de senectud 75

16. › Guerra y paz 81

2023 a vista de gusano 86

Mensaje del Papa Francisco a los Lasalianos 96

Notas 98

lasalleorg

www.lasalle.org